

## PERIODISTAS MORACHOS: JUAN MARÍN DEL CAMPO (1865-1945)

Verdaderamente exigua resulta la presencia de la prensa moracha en la época contemporánea, hasta el extremo de que tal vez tratar sin más de *la prensa moracha* constituya notoria exageración. No nos referimos con ello a las menciones de nuestra villa en los periódicos toledanos —que venimos recogiendo en *Memoria de Mora*—, sino a las publicaciones periódicas nacidas en nuestro pueblo en los siglos últimos. *El Duende de Mora*, esto es, el entonces jovencísimo don Santiago Fernández y Contre-ras, escribe en septiembre de 1915 que en la villa ha habido dos periódicos que han durado «lo que las rosas, *l'espace d'un matin*», para subrayar su desencanto precisando que «ninguno de los dos ha llegado a vivir un año».<sup>1</sup> Agreguemos que ambos tuvieron por cabecera *El Eco de Mora* —el segundo de ellos quizá solo *El Eco*, pues de ambas maneras lo encontramos citado— y se publicaron respectivamente al menos en el verano de 1912 y de mayo a octubre de 1914. Por lo demás, sabemos que existió poco antes, en 1907, otro del que ignoramos su título (aludido simplemente como «periódico local» de la villa en *El Heraldo Toledano*);<sup>2</sup> y poco después, en 1920, el semanario *La Opinión*, que apareció en julio y aún se publicaba en agosto de ese año. Más cerca de nuestros días recordamos *Ecos de Mora*, en los últimos años cincuenta o primeros sesenta, y *Mora Noticia*, en 1965-1966, del que sí nos ha llegado la mayor parte de los doce números que integran la colección y sobre el que no descartamos volver en el futuro. Ni rastro, por ahora, de ejemplares de ningún otro.

No tanta, por fortuna, es la parquedad de periodistas morachos, que, eso sí, se han visto obligados —como en tantas áreas de la vida y sobre todo de la cultura— a desempeñarse lejos de su localidad natal o al margen de ella. Al iniciar esta que será nuestra breve serie consagrada a los de ayer, no entraremos a considerar a los actuales o recientes más que para rendir homenaje, evocando su nombre, a la figura señera de Alejandro Fernández Pombo, amigo querido y maestro indiscutido de los saberes morachos.

---

<sup>1</sup> «Alerta.—Abandono», [El Castellano, XII, 974, 11-IX-1915](#), p. 5.

<sup>2</sup> «Noticias», [El Heraldo Toledano, IX, 684, 20-IX-1907](#), p. 1.

## 1. Don Juan Marín del Campo: apuntes sobre su vida y obra

A esta categoría de los excelentes pertenece asimismo el periodista con el que nos disponemos a emprender el camino. Se trata de don Juan Marín del Campo, lamentablemente olvidado —si no literalmente desconocido—, y del que apenas hemos podido reunir unos cuantos datos, que vienen a ser, con todo, los únicos de que desde ahora podrá disponer el lector.



Marín del Campo en su juventud  
([Álbum cervantino aragonés...](#), p. 99)

Don Juan Marín del Campo y Peñalver (1865-1945) perteneció a una familia noble de hacendados de nuestra villa, sobre alguno de cuyos integrantes espigamos noticias y alusiones en la obra fundamental de Hilario Rodríguez de Gracia.<sup>3</sup> Así, Vidal Marín del Campo, fallecido en 1768, figura en 1733 entre los mayores ganaderos de la villa, en tanto que Juan de Mata Marín del Campo construye en 1766 un molino de aceite en la calle de la Azucena para surtir su jabonería, que es, además, la primera documentada en Mora; Francisco, Juan, Manuel y Vidal Marín del Campo aparecen entre los hidalgos y dones propietarios de tierras a finales de esa centuria, años en que el citado Juan era miembro del concejo, y Valeriano Marín del Campo, síndico; mientras que un Manuel Marín del Campo se cuenta en 1834 entre los propietarios que apoyan al cuerpo de la Milicia Nacional frente a la partida carlista del Locho. Todos ellos, posteriores al más ilustre de los vástagos de la estirpe, también de nombre Vidal Marín del Campo, nacido a mediados del xvii y «varón preclaro por la ciencia, la sangre y la virtud», según reza la leyenda que trae al pie el retrato al óleo que conserva el Ayuntamiento de Mora. Fue inquisidor mayor de Salamanca, magistral de Santo Domingo de la Calzada, doctrinal de Sevilla y obispo de Ceuta entre 1695 y 1705, fecha esta en que fue promovido a un puesto de tanta relevancia como el de Inquisidor General, en calidad del cual completó

---

<sup>3</sup> Hilario Rodríguez de Gracia, *El Señorío de Mora. De la Orden de Santiago a los Rojas toledanos*. Toledo, IPIET, 1990, pp. 131, 254, 259 y 289-290, respectivamente.

en 1707 el *Índice de libros prohibidos (Novissimus librorum prohibitorum et expurgandorum index)* comenzado por Diego Sarmiento y Valladares. Falleció en Madrid el 10 de marzo de 1709, y, tras recibir sepultura en la madrileña la iglesia de San Martín, sus restos fueron trasladados a Ceuta en 1714 y enterrados en la capilla de Nuestra Señora de África. La parroquia de Mora conserva aún las andas de plata de la custodia procesional que el doctor Marín del Campo regaló o costeó.<sup>4</sup>

De su padre, Manuel Marín del Campo, el propio don Juan nos dice que había tratado familiarmente a varios de los principales literatos de su tiempo, entre ellos Fernán Caballero (1796-1877), Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) y Manuel Tamayo y Baus (1829-1898), y frecuentado en la villa y corte los salones de la condesa de Montijo (1825-1860), del duque de Rivas (1791-1865) y del marqués de Molins (1812-1889), así como el saloncillo del Príncipe, el palacio de Vista Bella y las tertulias literarias de Aureliano Fernández-Guerra (1816-1891), de Manuel Cañete (1822-1891) y otros.<sup>5</sup>

Juan Marín del Campo y Peñalver era el tercero de seis hermanos de los que, él aparte, el más conocido fue Manuel (1860-1920), doctor en Teología, canónigo penitenciario de la catedral de Toledo, vicescanciller y prefecto de estudios de la Universidad Pontificia de Toledo, director del Colegio de Doncellas Nobles y miembro de la comisión consultiva de la Liga Nacional de Defensa del Clero.<sup>6</sup> Del resto, y en orden cronológico, sabemos que Vidal profesó también como religioso, jesuita, y que en 1885 estaba adscrito al monasterio de Oña (Burgos); que Pilar casó con don Mariano Tapia, rico propietario, y con él y familia residió en su mansión de la calle de Toledo esquina a la de Santa Lucía; que Bernardo estudió Derecho en Alicante en los años noventa y fue luego, creemos, diputado provincial en Ciudad Real y empresario minero en Córdoba (por más que tal vez se trate de personas distintas); y que Rafael, militar, perteneció al arma de Ingenieros y alcanzó el empleo de teniente coronel en febrero de 1926.

Juan estudió Derecho en la Universidad de Valladolid, como rememora treinta años después aludiendo a los exámenes de Derecho Civil, Economía, Estadística y Disciplina Eclesiástica que hubo de pasar en junio de 1885.<sup>7</sup> Poco más tarde le encontramos como redactor del bisemanario integrista salmantino *La Tradición* junto a sus maestros

<sup>4</sup> Tomamos los datos sobre don Vidal Marín del Campo de Rafael y Alejandro Fernández Pombo, *Hijos ilustres de Mora*, Mora, Ayuntamiento, 1995, p. 11, que retocamos en algún extremo a la vista de [José Xiqués, «Episcopologio de Ceuta», Boletín de la Real Academia de la Historia, 18 \(1891\), pp. 401-426.](#)

<sup>5</sup> Chafarote, «Tijeretazos.—Recuerdos del padre Coloma. I. En el monasterio de Oña», [El Castellano, XII, 901, 18-VI-1915](#), pp. 1-2.

<sup>6</sup> Menudean sobre él las referencias en *El Castellano*, de las que solo recogeremos aquí la de su esqueleto mortuoria, que nos informa, además de la composición de la familia, de su muerte, acaecida el 7 de enero de 1920, a los 59 años de edad ([El Castellano, XVI, 3.160, 8-I-1920](#), p. 1).

<sup>7</sup> Chafarote, «Tijeretazos.—Recuerdos del padre Coloma...», cit.

Manuel Sánchez Asensio (1860-1919) y Enrique Gil y Robles (1849-1908).<sup>8</sup> En él firma «Rebaño y víctima. Fábula» y «Un triunfo de la Madre de Dios»,<sup>9</sup> y en él hallamos una declaración de la redacción —a propósito del revuelo que parece que originó la citada fábula— en la que se califica a Marín de «joven colaborador» encargado de la «Revista exterior», esto es, de la sección de política extranjera del periódico.<sup>10</sup>

Estos sus primeros pasos en la prensa marcan ya dos de los rasgos más característicos de su modo de ser, y de su acción pública, que le acompañarán durante toda la vida, el tradicionalismo integrista y el catolicismo conservador: en noviembre de 1886 figura entre los jóvenes firmantes de un manifiesto de adhesión a don Jaime de Borbón,<sup>11</sup> y poco después entra a formar parte, ignoramos por cuánto tiempo, de la redacción de *El Movimiento Católico* (1888-1897).<sup>12</sup> Tampoco conocemos el alcance de sus colaboraciones en medios como *La Lectura Popular*, *El Correo Español*, *El Universo*, *La Avalanche* y en *La Estrella del Mar*, que debieron de producirse a partir de entonces. Es la época en que obtiene el grado de doctor en Derecho Civil y Canónico con una tesis sobre Kant,<sup>13</sup> y muy probablemente la de su matrimonio con Josefa Vizcayno, natural de Orgaz —con la que tuvo al menos dos hijos, Juan y Concepción Marín del Campo y Vizcayno—, y de cuya familia nos ofrece alguna referencia indirecta en uno de sus posteriores artículos en *El Castellano*.<sup>14</sup>

Será con la fundación de este periódico, en 1904, cuando se active o reactive su carrera periodística, que compaginará en estos años con la de juez municipal de Mora y fiscal del partido judicial de Orgaz, además de la atención a su hacienda, que debió de ser cuantiosa, sin olvidar sus frecuentes intervenciones en actos e instituciones de la vida pública moracha.<sup>15</sup>

<sup>8</sup> *La Tradición* publicó 38 números entre el 24 de febrero y el 30 de junio 1886.

<sup>9</sup> En *La Tradición*, I, 4, 6-III-1886, s.p., y en el folletín del periódico, *La Tradición*, I, 25, 15-V-1886, pp. 89-91, respectivamente.

<sup>10</sup> *La Tradición*, I, 15, 14-IV-1886, s.p. En la semblanza de Asensio que Marín del Campo publicó en *El Castellano* («Apuntes de mi cartera.—Don Manuel Sánchez Asensio», *El Castellano*, IX, 536, 16-III-1912, pp. 1-2) escribe que don Manuel fundó *La Tesis* y luego *La Tradición*, «periódico escrito también por Gil y Robles, por Asensio y por el autor de esta semblanza, que era por aquellos días, como se dijo en famoso documento, “joven de veinte años, alumno de derecho mercantil”».

<sup>11</sup> *El Tradicionalista*, I, 17, 11-XI-1886, pp. 1-2.

<sup>12</sup> A ello alude años más tarde, sin mayores especificaciones, en «Cosas del día», *El Castellano*, I, 13, 23-IV-1904, pp. 1-2.

<sup>13</sup> Publicada en libro: *El racionalismo en el Derecho. Exposición y crítica de los principios fundamentales de la Moral y el Derecho según Kant*. Madrid, Tip. de los Huérfanos, 1888.

<sup>14</sup> En «Casualidades» (*El Castellano*, VIII, 470, 29-VII-1911, p. 2) alude a varios miembros de la familia de su esposa, concretamente a D<sup>a</sup> Balbina y D<sup>a</sup> Agustina Vizcayno, viuda esta última de D. Manuel Ruiz Tapiador.

<sup>15</sup> Mora no solo era su lugar de nacimiento y de residencia, sino referencia constante («Mora de Toledo») al pie de sus crónicas, artículos y escritos periodísticos en general.

En efecto, su colaboración en *El Castellano* se prolonga entre 1904 y 1915, y alterna irregularmente en su distribución entre la ausencia y la abundancia, sobre todo si añadimos a los escritos firmados los muchos que redactó sin nombre en su condición de corresponsal del periódico en Mora,<sup>16</sup> y también, creemos, no pocos artículos de tema bibliográfico, anónimos igualmente.<sup>17</sup> En todo caso, su activa participación en los primeros pasos del nuevo periódico católico toledano se ve frenada pronto, en 1905, cuando parece centrarse en sus trabajos cervantinos, y en 1906, en que apenas si publica algo más que los textos en que polemiza con Rafael de Mora y Ruiz. Regresa decididamente en la primavera de 1907 con la creación de la sección «Apuntes de mi cartera», marbete que a partir de ahora dará título a muchas de sus colaboraciones, algunas de las cuales aparecerán desde 1909 (en la «Gacetilla» del 31 de julio) a nombre de *Chafarote*, el seudónimo que crea entonces y que hará célebre andando el tiempo.

Aunque de forma discontinua, no deja de asomarse a *El Castellano* en los años inmediatos, hasta que a comienzos del verano de 1915 su firma desaparece abruptamente, justo cuando había intensificado la serie «Tijeretazos» y anunciaba nuevas entregas en la que a la postre sería la definitiva. Ello obedece sin duda, tras el acceso de *El Castellano* a la periodicidad diaria, a su desacuerdo con el nuevo subtítulo de la cabecera, que pasa de *Diario católico* a *Diario de información* el 1º de julio de este año. Además de la coincidencia en el tiempo, se adivina el motivo de la ruptura cuando sabemos que Marín había criticado con dureza más de una vez, y seguiría haciéndolo, la «cobarde» actitud de la prensa católica que evitaba presentarse como tal.<sup>18</sup>

De esta época es una crónica que, además de citar a don Juan como corresponsal en Mora de *El Castellano*, nos ofrece un retrato suyo que no pasaremos por alto:

Ante mi presencia se levanta un señor que, alargándome la mano, me indica ser don Juan Marín, corresponsal de *El Castellano* y antiguo periodista, cuya amabilidad llegó a tal extremo de interesarse por mi paradero preguntando a mis jefes.

Su aspecto es de hombre inteligente y despejado, es de esos castellanos legítimos que, dedicándose exclusivamente a sus trabajos, viven ocultos pero no olvidados [...].

Una vez en ella [su casa], nos hace pasar a un despacho todo él lleno de estantes, donde se agolpan multitud de libros y revistas.

<sup>16</sup> Véase, en esta web, nuestra serie [Mora en El Castellano \(1904-1935\)](#).

<sup>17</sup> Nos referimos a textos como los de «Nuestras revistas», en los números [190, 31-VIII-1907](#), p. 2, o [191, 7-IX-1907](#), pp. 2-3.

<sup>18</sup> Vea el lector sobre el particular la serie «El apostolado de los periodistas católicos», que publica en la primavera de 1928 en *El Defensor de Córdoba* y que recogemos más abajo. Lo mismo para las precisiones anteriores sobre *El Castellano*, que se apoyan en buena medida en lo contenido en las fichas que seguirán. Por lo demás, da la impresión de que entre Marín y *El Castellano* se producen sucesivos acercamientos y alejamientos, que solo en alguna ocasión alcanzamos a conjeturar, como sucede en octubre de 1910 después de varios artículos suyos, literalmente incendiarios, a propósito de las manifestaciones convocadas por los católicos españoles contra el gobierno de Canalejas.

Sobre su mesa de despacho puedo ojear más de 50 periódicos que recibe todos los días, y de los que es corresponsal o colaborador.

En otro despachito contiguo y más pequeño, está su despacho de escritura también con estantes y libros de su carrera, la de abogado.<sup>19</sup>

Poco más de un año transcurriría desde entonces hasta el momento de la partida de Mora de Marín del Campo, lo que sucedió a comienzos del otoño de 1916, en que, por razones que nos son desconocidas, se instala con su familia en Madrid. Da cuenta de ello *El Eco Toledano*: «A Madrid marchó días pasados el distinguido literato y respetable caballero D. J. Marín del Campo, rico hacendado de esta villa».<sup>20</sup> Y también *El Castellano*, con una interesante semblanza debida al nuevo corresponsal del periódico, que da muestras de conocerle muy de cerca:

Ha salido para Madrid, donde piensa fijar su residencia, el eminente jurisconsulto D. Juan Marín del Campo con su distinguida familia. Esto representa para Mora una pérdida sensible, pues el señor Marín era una persona de extraordinario relieve. Abogado, escritor, periodista, humanista y entusiasta cervantista, era y es uno de los íntimos del famoso Dr. Thebussem, que no dispensaba su amistad y admiración a un cualquiera.

De gran valor cívico, de acrisolada honradez, de talento extraordinario y de férrea voluntad, se ha distinguido en los puestos que ha ocupado, especialmente cuando fue juez municipal. Sus principios religiosos, de sólido fundamento, hicieron que castigase mucho la blasfemia, y no se granjeó enemigos, porque su justicia alcanzaba a todos por igual. Se desvelaba por el cumplimiento de su deber y se recuerda su gestión con agrado y complacencia.

Su laboriosidad en el estudio es grande y metódica, y por esta causa posee una vasta erudición.

Su ausencia deja un vacío y el sentimiento es general. El que esto escribe desea a la familia Marín del Campo en su nueva residencia toda suerte de prosperidades.<sup>21</sup>

Desconocemos hasta qué punto de su traslado a Madrid —como de su presencia intermitente en *El Castellano*— fue responsable su participación en el prestigioso, y ruidoso, *El Siglo Futuro* (1875-1936), diario integrista de la capital en el que Marín había colaborado al menos desde la primavera de 1907 («Comunicado de fondo», [El Siglo Futuro, XXXIII, 9.677, 18-III-1907](#), p. 1), colaboración que se intensificó con el inicio de su segunda época, que se abrió el 25 de julio de ese año («Antaño y hogaño», [2ª época, I, 1, 25-VII-1907](#), pp. 1-2).

---

<sup>19</sup> Luis de Moya, «Academia de Infantería.—En Mora.—De vuelta del campamento» ([El Castellano, XII, 887, 2-VI-1915](#), p. 6).

<sup>20</sup> «De la provincia (De nuestros corresponsales).—Mora», [El Eco Toledano, VII, 1.643, 12-X-1916](#), p. 3.

<sup>21</sup> «De la provincia.—Mora», [El Castellano, XIII, 2.196, 3-X-1916](#), p. 2. Tal vez convenga añadir, para quien no sepa del personaje, que *Doctor Thebussem* es el seudónimo con que fue conocido don Mariano Pardo de Figueroa (Medina Sidonia, 1828-1918), curioso, ingenioso y erudito escritor en mil materias, de la filatelia a la gastronomía, admirado, e incluso seguido en ocasiones, por Marín del Campo.

Sin revisar completamente el periódico,<sup>22</sup> sí hemos logrado establecer el alcance de los dos núcleos principales de su colaboración. Nos referimos, en primer lugar, a la sección «La semana que viene», que inaugura ya en el número 2, del 26 de julio, e irá publicando los viernes —alguna vez en sábado— hasta finales de ese año (como veremos luego). En ella anticipa, para la semana inmediata y día a día, las festividades religiosas y el santoral, explicando su origen y circunstancias. Resulta del máximo interés en la medida en que prefigura la que constituirá después su celeberrima serie, que es el segundo núcleo del que haremos mención.

Pero será unos meses después de su llegada a Madrid cuando crezca de modo notable su contribución a *El Siglo Futuro*: participa en el número especial de Semana Santa de 1917, y desde el mes de noviembre sus colaboraciones van incrementándose hasta prolongarse en el nuevo año. Prueba inequívoca de su cercanía y sintonía con el diario neocatólico es el anuncio en primera página de una conferencia suya en los salones de la Juventud Integrista el 10 de febrero de 1918 ([2ª época, XI, 3.367, 8-II-1918](#), p. 1), en que es aludido como «nuestro querido compañero, entrañable amigo y cultísimo literato D. Juan Marín del Campo», y de la que informará luego ampliamente ([2ª época, XI, 3.370, 12-II-1918](#), p. 1), también en primera página y a cuatro columnas.

Es la época en que *El Siglo Futuro*, tras la muerte de Rafael Necedal (1909), congrega a un sólido grupo de colaboradores —en torno a Manuel Senante, director, y Jenaro Fernández Yáñez, redactor-jefe— entre los que se cuenta Marín junto a destacados juristas —su maestro Manuel Sánchez Asensio, Cristóbal Botella— y algunos sacerdotes incansables en el apostolado, casos del editorialista Emilio Ruiz Muñoz (*Fabio*), de Manuel Sánchez Cuesta (*Mirabal*) o Antonio María Sanz Cerrada (*Fray Junípero*).

Pues bien, será a comienzos del otoño de este 1918 cuando Marín del Campo lanzará su serie «Hojas de calendario», que pronto se convertirá en sección fija diaria y que constituye para nosotros el que hemos llamado segundo núcleo principal. Aparecerá generalmente en la primera columna de la página tercera del periódico y consistirá en un comentario sobre el santo o la conmemoración religiosa del día siguiente al de la cabecera. Es por tanto hija legítima, si no continuación natural, de su anterior «La semana que viene», ahora particularizada día a día, número a número del periódico. Como decíamos, da comienzo el 30 de septiembre de 1918 con la firma de Juan Marín del Campo, que alterna con el seudónimo *Chafarote* —utilizado ya a veces en *El Siglo Futuro* y que había empleado antes en *El Castellano*— hasta el 20 de octubre de ese

---

<sup>22</sup> No descartamos hacerlo en el futuro, pero no disponemos ahora de los varios meses de dedicación que implicaría consultar los casi 18.600 números de que consta a lo largo de sus 61 años de vida.

año, fecha a partir de la cual, con pocas excepciones, usará ya invariablemente *Chafarote*, hasta el último número del periódico, del entonces lejano 30 de abril de 1936.<sup>23</sup>

Para esa fecha había publicado miles de *hojas de calendario*, que aún pervivirán en *El Alcázar*, fundado en Toledo en 1936 y que pasó a editarse en Madrid desde el 19 de junio de 1939.<sup>24</sup> Aquí prolongaría *Chafarote* su sección, siempre diaria, hasta el 8 de julio de 1944, que tuvo aún continuidad en la serie «La Iglesia y los días» entre el 17 de septiembre de este año y el 2 de octubre de 1945, solo a dos fechas de su muerte.

Permítasenos un breve inciso acerca del seudónimo, término quizá desconocido para quienes nos leen y sobre el que podemos aportar alguna luz. *Chafarote* es voz procedente del árabe que significa ‘alfanje corto y ancho, que suele ser corvo hacia la punta’, como trae el *Diccionario de Autoridades*<sup>25</sup> y también el [Diccionario de la Real Academia Española](#), que agrega una segunda acepción coloquial, ‘sable o espada ancha o muy larga’, y una tercera, que nos informa de que vale despectivamente por ‘militar’ —algo así como *militarote*, manteniendo el sufijo, añadimos por nuestra cuenta—, en especial en algunos países de América. El *Diccionario del español actual* trae ‘cuchillo de gran tamaño’,<sup>26</sup> y otros repertorios, en los que no nos detendremos, ‘sujeto inculto, tosco’.

En nuestros días, o en época reciente, la palabra está y ha estado más viva en América que en España, como lo atestigua en parte *Cien años de soledad*, donde oímos al coronel Gerineldo Márquez decir a su compadre Aureliano Buendía: «Vale más estar muerto que verte convertido en un chafarote».<sup>27</sup> Y no escasea el vocablo en la literatura española del siglo XIX: una rápida búsqueda en la [Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#) lo localiza en Bretón de los Herreros, Larra, Mesonero, el duque de Rivas, Valera, Pereda, Galdós, Eusebio Blasco, Pardo Bazán..., y *Doña Blanca de Navarra* (1847), novela histórica de Francisco Navarro Villoslada (Viana, Navarra, 1818-1895), que es de donde la toma Marín del Campo. Veamos. Don Juan conocía bien y apreciaba mucho la obra de Villoslada, al que cita elogiosamente en más de una ocasión en sus escritos, al que consagra varios artículos en la conmemoración del centenario de su nacimiento ([El Siglo Futuro, 2ª época, XI, 3.578, 22-X-1918](#), p. 2), con el que coincidía ideológicamente

<sup>23</sup> En alguna ocasión, pero raramente, estas «Hojas del calendario» aparecen como anónimas o firmadas por otro autor.

<sup>24</sup> Con la autorización de Ramón Serrano Súñer y la indicación expresa de salir por la tarde e incorporar a su plantilla el personal de *La Nación* y *El Siglo Futuro*, que habían cesado tres años antes.

<sup>25</sup> Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* [1726-1739]. Edición facsímil. Madrid, Gredos, 1979, 3 vols.

<sup>26</sup> Manuel Seco (dir.), *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 1999, 2 vols.

<sup>27</sup> Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* [1967], Barcelona, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2007, p. 199.



en su tradicionalismo, del que se reconocía discípulo, y, sobre todo —he aquí el detalle revelador indiscutible—, que incluye en la novela recién citada a un personaje llamado Juan Marín y apodado *Chafarote*. En consecuencia, no caben dudas de que este es el preciso origen del seudónimo que hizo suyo el polígrafo moracho, que le acompañaría inseparablemente a lo largo de la mayor parte, y la mejor, de su larga carrera periodística. Una carrera que se extinguía, con su vida, en *El Alcázar* a primeros de octubre de 1945, donde leemos:

A edad avanzada, y víctima de larga y penosa dolencia, que venía sobrellevando con ejemplar resignación, falleció ayer a última hora en su casa de Madrid nuestro compañero de redacción el ilustre periodista y escritor D. Juan Marín del Campo. Con su fallecimiento pierde *El Alcázar*, a más de un compañero entrañable, una de sus más claras firmas, ya que el señor Marín del Campo, durante su actuación ante nosotros, había logrado, al frente de sus glosas y comentarios religiosos, un gran prestigio, pudiéndose considerar en el primer plano entre los comentaristas de su índole. Su claro estilo y erudición y el arte de allanar altísimos temarios y conceptos hasta situarlos al alcance de la interpretación del público diverso, le hicieron acreedor a respetos admirativos y a una, por tanto, bien ganada popularidad.

Descanse en paz el ilustre compañero y reciban sus familiares la más sincera expresión de nuestra condolencia.<sup>28</sup>

Y amplía a continuación:

Don Juan Marín del Campo había nacido en Mora de Toledo, guardando por su tierra natal el más profundo y entrañable afecto.

Perteneció al partido integrista, del cual fue adalid fervoroso. Una gran parte de su vida la dedicó al estudio de humanidades. Su formación católica arraigadísima le integraron [*sic*] en la primera fila de los comentaristas religiosos, llegando sus colaboraciones a alcanzar casi toda la prensa de Madrid y provincias, siempre bajo la dirección del prestigioso publicista Sánchez Asensio, quien le introdujo en las letras prensísticas, en las que en seguida hubiera de culminar [*sic*].

En *El Siglo Futuro*, de Madrid, fue Marín del Campo una de las principales figuras, integrando el prestigioso triunvirato con *Fabio* y *Mirabal*. En todo su valor se celebraban los sabrosos comentarios al día religioso bajo el título «Hojas de calendario», que después continuaron en *El Alcázar* bajo el mismo título, hasta hace un año, en que se trocó por el de «La Iglesia y los días», en cuya sección fue el gran periodista fiel continuador de la obra emprendida.

Sus conocimientos perfectos de teología y filosofía cristiana y el ya popularizado seudónimo de *Chafarote*, encubriendo su auténtica personalidad, hizo [*sic*] que muchos lectores interpretasen a través de sus escritos que se trataba de un autor no seglar.

Hombre de vida austerísima, cristiano padre de familia, de ortodoxa y depurada ideología, constituyeron sus virtudes sobrada ejecutoria para que durante el dominio rojo fuese sañudamente perseguido, pasando inclusive por el dolor espiritual de la pérdida de su valiosa biblioteca religiosa, considerada como una de las mejores entre las de su índole.

---

<sup>28</sup> «Fallecen dos ilustres periodistas.—Marín del Campo, redactor de *El Alcázar*, y Manolo Fernández Cuesta, director de *Marca* y *El Ruedo*», *El Alcázar*, X, 2.875, 5-X-1945, p. 2.

Aun cuando el señor Marín del Campo se encontraba enfermo de cuidado hace más de un año, solamente hace algunos días la aguda crisis de su enfermedad hizo pensar en el tristísimo desenlace en que, desgraciadamente, ha culminado.



Esquela mortuoria

(*El Alcázar*, X, 2.875, 5-X-1945, p. 2)

También el diario conservador *ABC* le dedicó una nota necrológica, inspirada sin duda en la de *El Alcázar*:

Después de larga y penosa dolencia, ha fallecido en Madrid cristianamente, como había vivido, el ilustre periodista D. Juan Marín del Campo, que popularizó el seudónimo de *Chafarote*.

El finado, que perteneció siempre al partido integrista, era hombre de gran cultura y de pluma fácil y bien cortada. Hizo brillantes campañas en *El Siglo Futuro*, y últimamente escribía asiduamente en *El Alcázar*.

El Sr. Marín del Campo, católico ferviente, de hondas ideas religiosas y de vida austera y ejemplar, era muy estimado de cuantas personas se honraron con su amistad.

A la distinguida familia del ilustre compañero y a la redacción de nuestro colega *El Alcázar* les hacemos presente nuestro sincero pesar.

A la que sigue esta noticia de la Agencia Cifra procedente de Mora:

*Mora de Toledo, 5, 12 noche.* Ha causado dolorosa impresión la muerte del gran periodista D. Juan Marín del Campo, hijo de Mora de Toledo, donde gozaba de numerosas simpatías. En la madurez de su vida pasó a un periódico de Madrid, en cuya redacción batalló hasta sus últimos días. Era persona de gran afabilidad y cultura extraordinaria. Había popularizado el seudónimo de *Chafarote* en su diaria colaboración en *El Alcázar*. En esta población se preparan actos necrológicos como homenaje a su memoria.<sup>29</sup>

Por su parte, la *Hoja del Lunes* escribía:

A edad venerable, rebasando los ochenta años, ha fallecido [...] en Madrid uno de nuestros veteranos, don Juan Marín del Campo, que había popularizado el seudónimo de *Chafarote* desde aquellas columnas de *El Siglo Futuro* donde todavía ayer *Fray Juní-*

<sup>29</sup> Ambos textos en «Necrológicas. Don Juan Marín del Campo», [ABC, XXXVIII, 12.358, 6-X-1945, p. 16](#).

*pero* —otro que ha tiempo se nos fue también para siempre— contendía con *Heliófilo*. Hombre de ideas básicas e inmovibles, tradicionalista de cuerpo entero, la vida del señor Marín del Campo fue una línea recta y un continuo batallar en defensa de la doctrina, a la que servía con fervorosa dedicación. La noticia de su muerte, rápidamente difundida, causó verdadera pesadumbre en los círculos de la profesión, donde el finado periodista era unánimemente querido y estimado.

Sinceramente apenados, hacemos presente nuestro sentimiento a la familia del que fue bondadoso compañero y persona honorabilísima.<sup>30</sup>



Retrato a plumilla de Marín del Campo viejo  
([ABC, XXXVIII, 12.358, 6-X-1945, p.16](#))

Además de su obra periodística, Marín del Campo publicó varios libros, artículos o folletos en que, a la par que jurista y cervantista, se muestra sobre todo como propagandista católico. He aquí los que hemos podido recoger, citados en orden cronológico, con mención de algunos datos de la edición, así como de las bibliotecas en que pueden hallarse:

*El racionalismo en el Derecho. Exposición y crítica de los principios fundamentales de la Moral y el Derecho según Kant.* Discurso leído para obtener la investidura de doctor en Derecho Civil y Canónico. Madrid, Tip. de los Huérfanos, 1888. [Se encuentran ejemplares en la Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona, la Biblioteca Pública de San Sebastián y la de las universidades de Córdoba y Deusto.]

*Catecismo eucarístico.* Obra premiada por unanimidad en el certamen literario del Segundo Congreso Eucarístico Nacional de España celebrado en Lugo. Lugo, Tip. de Antonio Villamarín, 1897. [Hay ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca de Catalunya de Barcelona, la Biblioteca de la Universitat Ramon Llull, la Biblioteca de Galicia y las Bibliotecas Públicas de Lugo y de Loyola (Guipúzcoa).]

<sup>30</sup> «Don Juan Marín del Campo», [Hoja Oficial del Lunes, 3ª época, 342, 8-X-1945](#), p. 3. En cuanto a los seudónimos mencionados en el texto, ya hemos visto a *Fray Junípero*, que era como firmaba en *El Siglo Futuro* Antonio María Sanz Cerrada (?-1939), sacerdote de origen mexicano; por su parte, *Heliófilo* es Félix Lorenzo Díaz (1879-1933), autor de la sección «Charlas al sol» en el diario *El Sol*.

*El Santo Escapulario*. Madrid, Apostolado de la Prensa, 1902. [Se encuentra en la Biblioteca de la Universitat Ramon Llull, de Barcelona. En la Biblioteca Nacional hay sendos ejemplares de las ediciones de 1948 y 1958.]<sup>31</sup>

«Estudio sobre el *Quijote*. Fundamento religioso-psicológico de su grandeza y popularidad». Trabajo premiado con la Plancha de Plata de la Real Maestranza. En [Álbum cervantino aragonés de los trabajos literarios y artísticos con que se ha celebrado en Zaragoza y Pedrola el III Centenario de la edición príncipe del Quijote](#), Madrid, Viuda e Hijos de M. Tello, 1905, pp. 99-115.

*El Santísimo Rosario. Sus maravillas. Su esplendor. Sus glorias*. Madrid, Sociedad Editora Ibérica, 1933. [La Biblioteca Nacional conserva un ejemplar de la edición de 1945.]

Es autor asimismo de varios prólogos o epílogos a obras de otros autores:

Juan María Solá, *Herejes y herejías*. Con un prólogo de J. Marín del Campo. Madrid, Imp. Gráfica Excelsior, 1917. [Se encuentra en la Biblioteca Nacional, en las de las universidades de Salamanca, de Deusto y Ramon Llull, y en la Facultad de Teología de Granada.]

Ignacio Navarro Canales, *La escondida senda cartujana. Impresiones de un ejercitante*. Con un prólogo y un epílogo de Juan Marín del Campo. Madrid, Imp. Católica de El Siglo Futuro, 1930. [Hay ejemplares en las bibliotecas universitarias de Navarra y Pontificia de Comillas, y en la Biblioteca Pública Jovellanos de Gijón.]

*Religión y Patria: páginas de la guerra*. Recopiladas por Ignacio Navarro Canales. Con un prólogo de Juan Marín del Campo. Madrid, J. Pueyo, 1922. [Se halla en la Biblioteca Pública de Vitoria.]

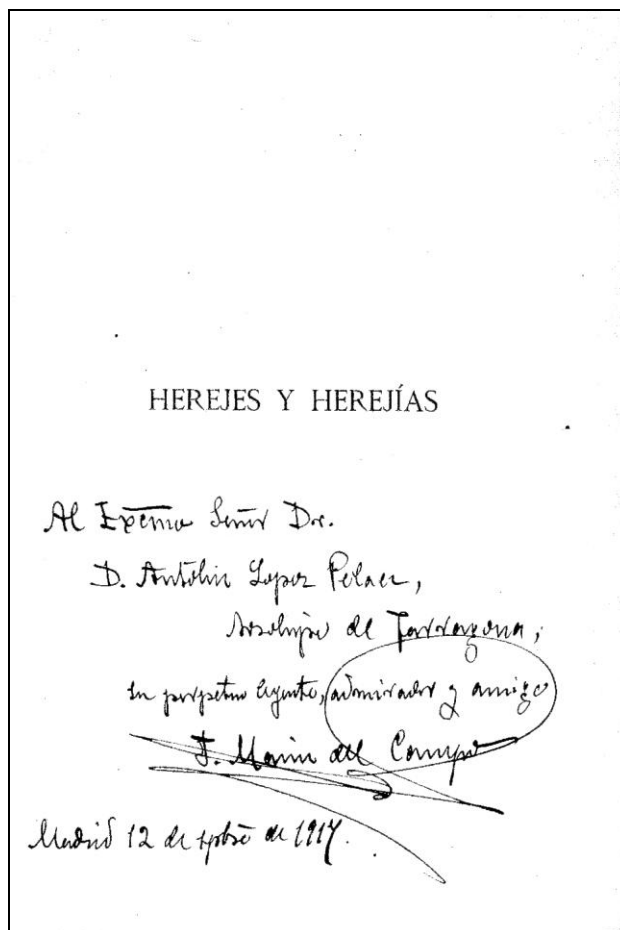
José María Ruano, *Apología del cristianismo en la literatura española*. Madrid, Tip. de Arqueros, s.a. (1934). [Se encuentran ejemplares en la Biblioteca del CSIC, la de las universidades de Córdoba y Pontificia de Comillas, y la Pública de Badajoz.]

Por lo demás, la copia de elogios que Marín del Campo cosechó en la prensa de la época nos muestra lo altamente valorado que fue, y no solo por sus correligionarios, sino también por sus oponentes, ideologías aparte. En efecto, ya desde los años diez abundan referencias laudatorias como la de la nota previa al artículo «La consagración de la Comunión Integrista al Sacratísimo Corazón de Jesús» (publicado originalmente en *La Lectura Popular* de Orihuela y reproducido en *El Siglo Futuro*, [2ª época, VI, 2.274, 1-VI-1912](#), p. 1), donde se le presenta como «nuestro genial, erudito, popular, piadoso

---

<sup>31</sup> El padre Rómulo Piñol, que conoció bien a Marín del Campo y le asistió a su muerte, escribe en el prólogo de esta obra (Madrid, Sociedad Editora Ibérica, 1948, pp. 8-9) a propósito de ella y de *El Santísimo Rosario*: «No eran dos obras inéditas, sino impresas y en repetidas ocasiones, cuando su autor me las entregó para publicarlas en las *Lecturas Católicas* de San Juan Bosco, con aquel afán de apostolado y de gloria de Dios y de la Señora que distinguió en sesenta años largos la labor publicista de *Chafarote*, cuya pluma estuvo siempre en ristre para la defensa del bien, de la verdad y de la Iglesia, sin que jamás una letra saliese de sus puntas o quedara en el tintero a impulsos del temor, del medro o de rastreros fines personales o políticos». Y agrega: «Las páginas escritas por Marín del Campo son espejo claro de su vida, una vida llena, útil, constructiva, ejemplar, en una palabra, cristiana, ajustada a los dictámenes de la razón y de la ley de Dios».

y por todos conceptos valiosísimo amigo». O la de *El Salmantino*, que le relaciona poco después ([IX, 2.044, 2-III-1917](#), p. 1) entre los «distinguidísimos autores» que han colaborado en la *Biblioteca Integrista* que publica *El Siglo Futuro*.



Dedicatoria autógrafa de Marín del Campo  
(Biblioteca Nacional)

Pero es su constante presencia en las páginas del órgano del integrista madrileño la que le convertirá en referente para tirios y troyanos, que no dudarán en considerar su pluma —asociada generalmente a las de *Fray Junípero* y *Fabio*— como el exponente más genuino de *El Siglo Futuro* en particular y de la prensa católica en general. Viene a corroborarlo, por ejemplo, un suelto de un diario republicano de Mahón cuando cita irónicamente a Ángel Herrera y Salvador Minguijón, de *El Debate*; a Rufino Blanco, de *El Universo*, y a *Fabio* y *Chafarote*, de *El Siglo Futuro*, como los que excomulgarán a monseñor Julien, un obispo francés tachado de liberal ([La Voz de Menorca, XX, 6.671, 27-VIII-1925](#), p. 1). Por su parte *El Luchador*, diario republicano alicantino ([XV, 4.643, 12-IV-1927](#), p. 2), escribe que si la Real Academia se negaba a conceder a Gabriel Miró el premio Fastenrath, era «para que no se enfadaran el padre Herrera, el padre Minguijón, el padre *Fabio*, el padre *Chafarote*, etc.» Al margen de hacer curas a quienes no

lo eran, Marín incluido, nótese que la censura ideológica aparece envuelta implícitamente en reconocimiento: el de su peso en la opinión pública, cuando no el de la calidad de su producción escrita.

Cosa que no discutieron sus correligionarios: si *El Defensor de Córdoba* le nota de «eminente escritor católico» ([XXX, 9.192, 13-IV-1928](#), p. 1), fra Francesc Iglesias, en *La Cruz*, diario de Tarragona, afirma que, para él, «el mejor cantador de don fray Antonio de Guevara» es «el famoso don Juan Marín del Campo, que ha tornado famoso [sic] el saludo remoquete de *Chafarote* en las cervantinas aulas de *El Siglo Futuro*» («De re litteraria», *La Cruz*, [XXIX, 9.092, 7-VII-1929](#), p. 3); el mismo Iglesias que poco después le dedica estos versos contrahaciendo un célebre romance: «Helo, helo por do viene/ el famoso esgrimidor/ de la pluma más famosa/ que en España doró el sol;/ retoño de la de Lope,/ los Luises y Calderón;/ *Chafarote*, digo, el Mago;/ *Chafarote*, el escritor/ que descolgara la péñola/ que Cervantes nos dejó/ colgada de la espetera.../ Él era, él, ¡valme Dios!» («De re litteraria», *La Cruz*, [XXIX, 9.152, 15-IX-1929](#), p. 5). De «insigne escritor y abogado notabilísimo» le conceptúa el padre Vilarino en *El Liberal* (26-IX-1929, citado textualmente en «Run-run. Oremus», *La Voz de Menorca*, [XXVI, 7.891, 7-X-1929](#), p. 4), calificación esta (*insigne*) que también le aplica más tarde Justo Gil en *El Avisador Numantino* («De actualidad», [LVI, 5.110, 24-II-1934](#), p. 2).

En el fondo, no está tan lejos de ellos nuestro ya conocido *Heliófilo*, quien desde el bando liberal escribe que «*Chafarote* y *Fray Junípero* podrían ser académicos si se decidieran a raerse la galga cavernaria» (*El Sol*, [XIII, 3.861, 27-XII-1929](#), p. 1). Nada menos.

Concluimos. Si, elevándose por encima de la pugna ideológica, cabe lamentar el partidismo de Marín del Campo, su cerrada militancia integrista y su incondicional proselitismo neocatólico,<sup>32</sup> ello no debe rebajar el grado de estimación de su vasta cultura religiosa, jurídica y literaria, de su valía como polemista, y, sobre todo, de su fecundidad como periodista y de su excelencia como escritor dueño de una prosa rica, intensa, castiza y dotada de un empaque digno de nuestros mejores clásicos. A las pruebas que siguen nos remitimos y remitimos al lector.

---

<sup>32</sup> Dan fe de ello no solo sus artículos, sino su actitud de apostolado. Por ejemplo, en las páginas de varios de los periódicos que frecuenta aparece como receptor de suscripciones a revistas católicas (*El Iris de Paz*, *La Paz Social*, *Semana Cristiana*, en este caso traduciéndola personalmente del francés) o regalando a los lectores ejemplares del folleto *¡Escándalo, escándalo!!*, del padre Dueso, apóstol de la buena prensa y fundador de los *Legionarios de la Prensa Católica* (más datos en [José Dueso, apóstol de la prensa](#), en [www.claret.org](http://www.claret.org)).

## 2. Marín del Campo en *El Castellano* y otros periódicos

Recogemos a continuación las colaboraciones del polígrafo moracho en *El Castellano*, *El Siglo Futuro* y otras publicaciones. Las del periódico toledano, salvo error, son completas, pues lo hemos examinado exhaustivamente. No es el caso del resto, sobre el que daremos cuenta en ulteriores apartados.

Se indica su autor cuando este firma *Chafarote*; en caso contrario se entenderá que figuran a nombre de Marín del Campo (*J. Marín del Campo* o *Juan Marín del Campo*; alguna vez, *J.M.C.* o *J.M. del C.*).

### 2.1. *El Castellano*

1904

[I, 1, 31-I-1904](#), p. 3: «**Aprendamos de los de afuera**». Recoge y comenta diversas informaciones y noticias de la prensa sobre Toledo, sus bellezas y sus tesoros artísticos.

[I, 4, 20-II-1904](#), p. 3: «**La hojita de propaganda**». Se muestra a favor de las modestas hojitas de la propaganda católica, que pueden ser de gran utilidad para las almas.

[I, 6, 5-III-1904](#), p. 4: «**La hojita de propaganda**». El autor recomienda las *Hojitas populares* del P. Morell, de la Compañía de Jesús, por sus virtudes y hasta por su precio.

[I, 7, 12-III-1904](#), pp. 1-2: «**Ecos del Vaticano**». Sobre el papa Pío X y sus costumbres y actividades, con especial atención a la recepción que ofreció a una comisión francesa de fabricantes y patronos cristianos, y las palabras que les dirigió.

[I, 8, 18-III-1904](#), pp. 1-2: «**Ecos del Vaticano**». Da cuenta de las fiestas celebradas para solemnizar la declaración de autenticidad de los milagros obrados por Juan Bautista Vianney, el Cura de Ars. Se detiene en los discursos del obispo de Belley, diócesis a la que pertenece la parroquia de Ars, y del propio Pío X.

[I, 10, 30-III-1904](#), p. 5: «**El poder del miedo**». En este número especial de la Semana Santa, se muestra partidario de que los católicos, siguiendo la consigna de León XIII, pasen a la acción. Condena el miedo y cobardía de muchos católicos, que ejemplifica en Poncio Pilato y opone a la actitud valiente de los apóstoles.

[I, 13, 23-IV-1904](#), pp. 1-2: «**Cosas del día**». A favor de la *buena prensa* y en contra de la *mala prensa*, que sitúa «en la guerra declarada en España entre católicos y anticlericales». Refiere anécdotas, noticias y datos sobre el particular, y acaba aconsejando no leer ni comprar ni suscribirse a ningún periódico «que no sea paladinamente católico».

[I, 13, 23-IV-1904](#), p. 2: «**¡Adelante!**». Inserta, como continuación del artículo anterior, varias noticias de la prensa española «para que más y más nos animemos todos a combatir los estragos de la mala prensa; deber a que venimos muy obligados los periodistas católicos». Insiste en un documento del Apostolado de la Oración de Burgos que declara «impíos, inmorales y anticristianos» a *El Imparcial*, *El Liberal*, *Heraldo*, *La Correspondencia*, *Diario Universal* y otros. Asimismo hace propaganda de la Asamblea Nacional de la Buena Prensa que va a celebrarse en Sevilla.

**I, 14, 30-IV-1904, p. 3: «Bibliografía».** Reseña varias hojas y folletos de propaganda sobre la Inmaculada Concepción «con motivo del quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática de tan augusto misterio».

**I, 18, 21-V-1904, pp. 3-4: «Sobre lo mismo.—Asamblea de la Buena Prensa».** En la línea de lo expuesto en su artículo del anterior número 13, reproduce y comenta «La buena y la mala prensa», un suelto de *El Diario Universal* del pasado día 12 de mayo. Anima a los lectores a inscribirse como socios de la Asamblea de la Buena Prensa de Sevilla. Firma, bajo su nombre, como *Socio activo de la Asamblea de la Buena Prensa*.

**I, 19, 28-V-1904, p. 1: «Fuerza de las cosas.—Ecos del Vaticano».** Se felicita del enfoque católico que domina en las 71 memorias presentadas sobre la naturaleza y solución del problema agrario en el mediodía de España, que se inspiran «no en las enseñanzas de Morayta y Salmerón, no en las de Canalejas y Romanones, no en las de *El Imparcial* y *El Heraldo* ni en las de *El País* ni demás cofrades *rotativos*, sino en las enseñanzas del Papa, en la luz del Vaticano, en la cátedra de la verdad, en Roma».

**I, 25, 9-VII-1904, p. 2: «Bibliografía toledana».** Recoge y comenta el juicio de la revista *Razón y Fe* acerca de la *Explicación completa de la música polifónica de los siglos XVI y XVII*, obra de Gregorio F. Serrano y Aguado, maestro de capilla de la catedral toledana.

**I, 27, 23-VII-1904, p. 1: «Palabras de oro».** Son las que dedica al cardenal Sancha el último número de la revista *La Ciudad de Dios*, que aplaude lo afirmado por el prelado en el sentido de que «los católicos tienen la obligación de no leer ni suscribirse a ningún mal periódico», como *El País*, *Las Dominicales*, *El Imparcial*, *El Liberal* «y otros de la misma índole».

**I, 32, 27-VIII-1904, p. 1: «La Lámpara del Santuario».** Elogio y propaganda de la revista de este título.

**I, 46, 3-XII-1904, p. 2: «Un amante de la Inmaculada».** El padre Claret, del que recoge sus palabras sobre la proclamación como dogma de fe del misterio de la Inmaculada Concepción.

**I, 47, 10-XII-1904, p. 1: «Tres monumentos de la Inmaculada».** Los tres monumentos aludidos, que precisa y explica a propósito de la proclamación como dogma de fe del misterio de la Inmaculada Concepción, son la *Medalla milagrosa*, la bula *Ineffabilis* y la santa gruta de Lourdes.

## 1906

**III, 134, 9-VIII-1906, p. 2: Rafael de Mora y Ruiz, «Un párrafo y una consulta. A D. J. Marín del Campo».**<sup>33</sup> Reproduce un párrafo del artículo de Marín del Campo

---

<sup>33</sup> Con este artículo, como verá el lector, se inicia una polémica de la que damos aquí cuenta completa, por más que no hemos conseguido localizar el texto inicial de Marín del Campo, publicado en *El Universo*, como se desprende de lo que trae el inmediato número 137. Por las palabras que le dirigirá más



«Memorial de un propagandista» y le achaca mostrarse excesivamente tibio o pasivo en relación con la intervención de los católicos en la política.

**III, 136, 23-VIII-1906, p. 2: «Respuesta.—Al Sr. D. Rafael de Mora y Ruiz».** Le acusa Marín de haber pasado por alto el pasaje donde dice: «se impone entre nosotros una acción constante en el orden puramente religioso pero *sin descuidar la acción política*», e insiste en el deber de los católicos de propagar su fe, lo que abona con textos de la encíclica *Immortale*, de León XIII. Contesta además, apoyándose en Sardá y Salvany, a una cuestión que le había planteado Mora y Ruiz.

**III, 137, 30-VIII-1906, p. 1: Rafael de Mora y Ruiz, «La acción política.—A D. J. Marín del Campo».** Comenta el alcance de las palabras que Marín había subrayado en su respuesta y le dirige una pregunta acerca del grado de sumisión, en su acción política, de los católicos a la Iglesia.

**III, 138, 6-IX-1906, pp. 1-2: «Acción política de los católicos.—Sr. D. Rafael de Mora y Ruiz».** Replica que se atiene a las enseñanzas y normas de la Iglesia, y en especial a las *Reglas prácticas* de 1890, varias de las cuales reproduce, en el sentido de que compete a la Iglesia y no a los particulares dirigir el movimiento católico.

**III, 139, 13-IX-1906, p. 1: Rafael de Mora y Ruiz, «Buscando algo.—A D. J. Marín del Campo».** Cifra la verdadera política cristiana no en mandar, sino en «llevar almas al cielo por medio de la paz de la tierra», y reivindica la formación de «juntas de católicos».

**III, 140, 20-IX-1906, pp. 2-3: «La vieja canción.—Sr. D. Rafael de Mora y Ruiz».** La unión de los católicos no solo es deseable, sino que el Papa lleva muchos años predicándola, como se recoge en la exhaustiva relación de documentos que cita el autor. Pero «esta es la hora en que los partidos católicos españoles perseveran todavía obstinados en no cumplir la voluntad, en no obedecer el mandamiento solemne del Vicario de Jesucristo», lo que no es nuevo en la historia.

**III, 141, 27-IX-1906, p. 1: Rafael de Mora y Ruiz, «Machacando.—A D. J. Marín del Campo».** Matiza que para conseguir la unidad de los cristianos se necesita la mediación de los hombres.

**III, 142, 4-X-1906, pp. 2-3: «Bibliografía».** Reseña el ingenioso catálogo de la Exposición Internacional de Bellas Artes de Zarauz, donde el conde de Cedillo da vejamen en verso a sus autores.

**III, 143, 11-X-1906, p. 1: «Lo único necesario.—Sr. D. Rafael de Mora y Ruiz».** Se trata de trabajar unidos los católicos españoles, cosa difícil mientras no arraiguen en nuestra tierra la unión y la obediencia (al Papa y a los prelados). Con ello cierra la polémica y pide a su interlocutor que se digne «despejar la incógnita de ese nombre postizo» con que «firma las misivas con que me honra», petición que no será atendida.

## 1907

[IV, 170, 11-IV-1907](#), p. 2: «**Bibliografía**». Da cuenta del nacimiento de dos nuevas revistas católicas, quincenal una y mensual otra, *Ilustración del Clero* y *El Iris de Paz*.

[IV, 172, 25-IV-1907](#), p. 2: «**Regalo a los suscriptores de *El Castellano***». El de uno de los cien ejemplares del libro *¡¡Escándalo, escándalo!!*, del padre Dueso, que Marín del Campo ha adquirido para regalar a otros tantos suscriptores de *El Castellano*.

[IV, 174, 10-V-1907](#), p. 1: «**Ramón Nocedal (su vida y sus obras)**». Elogio de Nocedal (1842-1907), político y periodista de *El Siglo Futuro*, recientemente fallecido, del cual se proyecta escribir una biografía y se inicia la publicación de sus obras.

[IV, 174, 10-V-1907](#), p. 3: «**Regalo a los suscriptores de *El Castellano***». Debido a las muchas peticiones recibidas, ha ampliado hasta 300 los ejemplares que regalará del opúsculo del padre Dueso.

[IV, 175, 16-V-1907](#), pp. 1-2: «**Una fábula ascética**». Es un cuento que supuestamente contó al autor el tío Jorge, un currucanero o labrador pobre, y que autoriza con unas palabras finales del padre Coloma. Se apunta en nota que el texto de Marín del Campo había sido premiado en los Juegos Florales de Sevilla celebrados unos días antes.

[IV, 176, 23-V-1907](#), p. 1: «**Lo que puede un cura párroco. I**». En forma dialogada, da cuenta de la fundación, por el cura párroco de Las Navas del Marqués, de varias instituciones sociales: una caja rural de préstamos y ahorros, en la que se centra, una sociedad de seguros mutuos, un sindicato agrícola y otras que cita.

[IV, 176, 23-V-1907](#), p. 1: «**Regalo a los suscriptores de *El Castellano***». Recordatorio de su oferta anterior.

[IV, 177, 29-V-1907](#), pp. 1-2: «**Una joya eucarística**». Lo es el romance de don José Coll y Vehí, que inserta y comenta, a propósito de la fiesta del Corpus.

[IV, 178, 6-VI-1907](#), p. 1: «**Lo que puede un cura párroco. II**». Sigue informando acerca de las fundaciones «católico-sociales» del párroco de Las Navas del Marqués: en esta ocasión, el sindicato agrícola, cuyos fines y estatutos expone con detalle.

[IV, 179, 13-VI-1907](#), pp. 1-2: «**Lo que puede un cura párroco. III**». Sobre el jurado mixto creado por el cura de Las Navas del Marqués.

[IV, 180, 20-VI-1907](#), p. 1: «**Lo que puede un cura párroco. IV**». Artículo final de la serie, en el que fundamenta las instituciones creadas por el párroco de Las Navas del Marqués y da cuenta de la bolsa del trabajo y la secretaría del pueblo.

[IV, 181, 27-VI-1907](#), pp. 1-2: «**Paréntesis**». El que abre para comentar su alusión de Sagasta al calificar de *inaguantables* los derechos individuales. Un lector le ha escrito para pedirle que documente la afirmación, lo que hace por extenso y al detalle: sucedió en la sesión de las Cortes del 18 de diciembre de 1869.

[IV, 185, 26-VII-1907](#), pp. 1-2: «**Sumario de nuestras revistas**». Exhaustiva información de lo contenido en los números últimos de *El Iris de Paz*, *Ilustración del Clero*, *La Paz Social* y *El Obrero Agrícola*.

- IV, 186, 3-VIII-1907, p. 3: «Sumario de nuestras revistas».** Detalla los sumarios de *El Iris de Paz* y *La Paz Social*. Además, se ofrece como receptor de suscripciones de ambas publicaciones.
- IV, 187, 10-VIII-1907, p. 1: «Nuestras revistas».** Extracta los últimos números de *El Obrero Agrícola* y *El Iris de Paz*.
- IV, 192, 14-IX-1907, p. 2: «Nota bibliográfica».** Sobre *La Paz Social*, de la que da el sumario pormenorizado, además de afirmar que «todo propagandista católico debe conocer, revolver, estudiar y repasar esas fervientes páginas tan instructivas y tan *sugestivas* como pocas».
- IV, 193 (130 por error), 21-IX-1907, p. 1: «Páginas ajenas (Cuatro tapabocas)».** Apología de un artículo de Vázquez de Mella, contra la indiferencia política, publicado en *El Correo Español*.
- IV, 194, 28-IX-1907, p. 1: «Apuntes de mi cartera».** A propósito del reciente fallecimiento de un hermano del papa Pío X, recuerda su humilde cuna, y expone, a través de varios casos, el ejemplo de «verdadera democracia» que constituye la Iglesia, donde los príncipes pertenecen a los más diversos orígenes familiares.
- IV, 195, 5-X-1907, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—Una conferencia».** Se felicita de la campaña católica contra la mala prensa, en la que prima el clero barcelonés. Precisamente con ocasión de las fiestas de la Merced, destaca la conferencia del obispo de Jaca, «La acción del sacerdote en la prensa», de la que reproduce pasajes que toma de la *Revista Social*.
- IV, 196, 12-X-1907, p. 3: «Apuntes de mi cartera».** A propósito de Díaz Ferreira, eminente juriconsulto portugués recientemente fallecido, quien, aun siendo anticlerical declarado, educó a sus hijos en colegios religiosos.
- IV, 197, 19-X-1907, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—La muerte de un sabio».** La del doctor Uruñuela, quien sostenía que «la única ciencia, la verdadera ciencia, consiste en saber salvarse»; lo que puso en práctica por sí mismo. Recuerda Marín del Campo los casos de Carvajal y Hué, de Luis Veuillot, y del «gran Pasteur», creyentes que protagonizaron también muertes ejemplares.
- IV, 198, 26-X-1907, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—Ahí duele».** Critica el anticlericalismo de *El Liberal* en su crónica de la procesión de las fiestas del Pilar de Zaragoza.
- IV, 199, 2-XI-1907, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—Una cita oportuna».** Enlazando con su artículo anterior, insiste en el veneno que destilan a veces los anticlericales, para lo que se apoya en un largo pasaje del *Manual del propagandista católico en nuestros días*, de Sardá y Salvany.
- IV, 206, 21-XII-1907, p. 2: «¡Muy bien dicho!».** Da cuenta del folleto *¿Cuál es el bien mayor? Polémica sostenida con el Centro Sacerdotal de Salamanca en el diario de Castilla "El Porvenir"*, de don José María González de Echavarri, que ha merecido el elogio de Sardá y Salvany, «martillo del liberalismo y príncipe de los propagandistas españoles».

**IV, 207, 28-XII-1907, p. 2: «Esta es la ocasión».** Vuelve a recomendar la *Ilustración del Clero*, «sabia revista, la más práctica, la más completa y la más barata y, por lo tanto, la mejor que se publica en España para el clero». Y para todos, eclesiásticos y seculares, recomienda, «como las mejores publicaciones católico-católicas de España», *La Paz Social* («que es la mejor revista social que se publica en Europa») y *El Iris de Paz* («que es la ilustración semanal más amena y más barata de cuantas en España se publican»).

## 1908

**V, 211, 25-I-1908, p. 2: «Apuntes de mi cartera.—Los apaches».** A partir de una crónica de *La Ilustración Española y Americana* y de un artículo de *La Croix* sobre «estos monstruos sociales», comenta el autor que el fenómeno no es extraño en un país en que abundan los *apaches* de la religión, del hogar cristiano, del fisco y del ejército, ya que «la santa pobreza cristiana, la castidad y la obediencia han emigrado de Francia con los religiosos».

**V, 212, 1-II-1908, pp. 1-2: «Oro de ley».** Lo son las obras de Sardá y Salvany, «el príncipe de todos los antiguos y modernos propagandistas españoles», del que se ha publicado la tercera edición de su *Biblioteca ligera para uso de todo el mundo*, «el mejor libro que yo conozco —escribe Marín del Campo— de apologética y de ascética popular».

**V, 213, 8-II-1908, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—El obispo de Jaca».** Semblanza muy elogiosa del doctor don Antolín López Peláez, «verdadera lumbrera de toda la Iglesia española en el siglo xx», al que pide que «no ceje en su apostólica empresa de ilustrarnos y de regirnos en las modernas batallas contra los enemigos de la santa fe católica en España».

**V, 215, 22-II-1908, p. 1: «Toque de atención».** Andan por la provincia de Toledo dos sujetos disfrazados de eclesiásticos pidiendo limosna para unas escuelas católicas del Oriente. El autor hace historia personal de los timadores de esta especie, advirtiéndole que son reos del delito de estafa según el artículo 548 del Código Penal.

**V, 217, 4-III-1908, pp. 5-7: «El prelado de nuestro prelado».** En un número extraordinario del periódico para conmemorar las bodas de oro de la ordenación sacerdotal del Dr. Sancha, cardenal primado, el autor traza una semblanza de don José Orberá y Carrión (1827-1886), arzobispo de Almería, que murió en los brazos del Sr. Sancha, entonces secretario suyo.

**V, 232, 20-VI-1908, p. 2: «¡Bueno, bonito y barato!».** Insiste sobre *La Paz Social*, «la mejor publicación social, no solo de España, sino de Europa entera», y presenta la *Revista Parroquial de Acción Social Católica*, que cuesta al año dos reales.

**V, 233, 27-VI-1908, p. 1: «Lo que no dicen los rotativos».** Sobre la elección del presidente de los Estados Unidos de América, Mr. Taft, noticia de que ha dado cuenta toda la prensa, que, sin embargo, ha callado su condición de favorecedor de la Iglesia Católica.

**V, 238, 1-VIII-1908, p. 1: «Desde Mora.—Sobre colonización interior».** Dada la escasa renta que producen a la villa los Quintos de Mora, radicados en el término municipal de Yébenes, y estando prohibida su enajenación, aplaude la iniciativa de veinte labradores pobres de Mora solicitando al Gobierno la colonización de estos montes.

**V, 239, 8-VIII-1908, pp. 1-2: «La Lectura Dominical».** Propaganda de la revista católica de este título, con detalle pormenorizado de sus secciones y redactores.

**V, 250, 24-X-1908, p. 4: «Una Real Orden anticánónica en jaque».** Reproduce, comenta y rebate, fundamentando el caso minuciosamente, una información de *El Liberal* (XXX, 10.571, 5-X-1908, p. 3) en la que se condena la actuación del párroco de Mora en relación con el expediente de matrimonio civil que pretenden contraer los vecinos D. Félix Redondo Marín y D<sup>a</sup> Gregoria Sánchez.

**V, 254, 21-XI-1908, p. 2: «Triunfo de la Iglesia en Mora».** Bautismo público y solemne de tres niños, «hijos de padres socialistas», no bautizados antes.

## 1909

**VI, 265, 6-II-1909, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—¡Barato, barato!».** Propaganda de *La Lectura Popular*, de Orihuela, y también de *La Buena Prensa*, *La Cultura Popular* y *El Pan del Obrero*, todas ellas revistas sociales y todas ellas muy baratas, aspecto este, el del bajo precio, en que suele insistir Marín del Campo en su constante divulgación de la prensa católica.

**VI, 266, 13-II-1909, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—El sacerdote D. Manuel Domingo Sol».** Elogio del fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, recientemente fallecido en Tortosa, con comentario particularizado de esta fundación.

**VI, 267, 20-II-1909, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—Católicos... bobalicones».** Los que se han dejado engatusar por el ABC en su campaña en pro de las víctimas del cataclismo de Messina, un número en el que colabora «el hereje Pérez Galdós» blasfemando contra el Sagrado Corazón de Jesús.

**VI, 268, 27-II-1909, p. 3: «Apuntes de mi cartera.—Novedades muy viejas».** Propaganda de la *Revista Popular*, reproduciendo lo que sobre ella había escrito Sardá y Salvany en 1874.

**VI, 270, 13-III-1909, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—Lope de Vega y el padre Aicardo».** Reseña de los estudios sobre Lope de Vega que el padre Aicardo ha ido publicando en *Razón y Fe*. Reproduce un extenso pasaje de la *Fama póstuma* de Pérez de Montalbán sobre la muerte de Lope.

**VI, 271, 20-III-1909, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—Lope de Vega y el padre Aicardo. II».** Comenta la muerte de Lope recordando las de otros muchos literatos españoles.

**VI, 272, 27-III-1909, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—Lope de Vega y el P. Aicardo. III».** Espera que los trabajos de Aicardo se impriman en volumen. Frente a los críticos

impíos que han desfigurado a Lope, «el sabor a Jesucristo y a su Iglesia es el dejo más regalado y sabroso del último libro del P. Aicardo».

**VI, 273, 3-IV-1909, p. 1: «Apuntes de mi cartera (Páginas edificantes)».** La de *El Bien*, periódico católico de Uruguay, que cuenta la milagrosa salvación de la isla de Tumaco, y la que publicará el padre Dueso en *El Iris de Paz*, reproduciendo una carta del cardenal Portanova, arzobispo de Reggio, que profetiza la destrucción de Messina (a causa de la depravación de costumbres en que había caído, según Marín del Campo).

**VI, 274, 7-IV-1909, pp. 1-2: «Páginas del Evangelio».** Vigencia del Evangelio a través de las milagrosas conversiones de dos descreídos: una por la intervención de san Francisco de Borja, y otra sucedida recientemente en Nueva York.

**VI, 275, 17-IV-1909, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—Parábola de Resurrección».** Narra el cuento con el que Paul Féval (1817-1887), famoso novelista francés, explicaba a sus hijos su propia conversión, que viene a destacar el valor de la primera comunión, «ese viático en flor, esa bendición indeleble que traspasa la vida».

**VI, 276, 24-IV-1909, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—Libros toledanos».** Extensa lista de libros de lance que tratan sobre Toledo y provincia, tomada de los catálogos de la Viuda de Rico y de Felipe Rodríguez.

**VI, 277, 1-V-1909, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—Literatura electoral».** Acerca de don Cristino Martos (1830-1893), cuenta una curiosa anécdota de sus electores morachos.

**VI, 280, 22-V-1909, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—Libros toledanos (Conclusión)».** Continúa y concluye la lista iniciada en el núm. 276.

**VI, 281, 29-V-1909, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—Un libro de oro».** Sobre una nueva edición de *Las glorias de María*, de san Alfonso María de Liguori, que supera a las varias ya publicadas en castellano. Tras el Catecismo, el Evangelio y los Salmos, *Las glorias de María* es el libro preferido del autor.

**VI, 283, 12-VI-1909, p. 2: «Apuntes de mi cartera.—Obras eucarísticas al alcance de todo el mundo».** Señala las obras eucarísticas «más caseras», a cuyo fomento y propagación —escribe— debemos todos contribuir: visitar al Santísimo en las iglesias, reverenciar a los sacerdotes, acompañar al viático, y ser devotos de la misa, de la Pasión de Cristo y de la Santísima Virgen.

**VI, 284, 19-VI-1909, p. 2: «Apuntes de mi cartera.—Un libro del P. Negro».** Sobre la constancia de un párroco en la enseñanza del catecismo.

**VI, 285, 26-VI-1909, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—Un libro del P. Negro. II».** Sobre los grandes catequistas. Tanto este artículo como el anterior vienen a ser preparación del tercero y último de la serie, en el número siguiente.

**VI, 286, 3-VII-1909, p. 2: «Apuntes de mi cartera.—Un libro del P. Negro. III».** Reseña del libro *Ejercicios espirituales para niños*, del P. Francisco María Negro, redentorista, tan provechoso que, «si mis facultades lo consintieran —escribe Marín del Campo— regalaría un ejemplar del mismo a todos los párrocos de España, a to-

dos los padres de familia, a todos los directores espirituales de colegios, a todos los misioneros jóvenes, y finalmente a todos los maestros cristianos».

**VI, 290, 31-VII-1909, p. 2 (Chafarote): «Gacetilla».** Recoge breves noticias y comentarios sobre estos temas: un sacerdote acepta polemizar con un diputado; muestras de respeto de unos embajadores marroquíes ante la labor de las hermanas de la Caridad; milagrosa curación de una joven al recibir la bendición papal; la boda del nieto de Montpensier con una princesa protestante; carta a *El Siglo Futuro* de un sacerdote sobre la necesidad de favorecer a la prensa integrista; rechazado por una fuerza invisible un joven que pretendía forzar el tabernáculo de un templo en una aldea libanesa.

**VI, 291, 7-VIII-1909, p. 2 (Chafarote): «Gacetilla».** Temas: conversión milagrosa de un furibundo jacobino; otro prodigio de Pío IX; según el informe del inspector general de Instrucción Pública de Francia, los resultados de la enseñanza católica son superiores a los de la enseñanza laica; ceremonia cristiana de entronización del rey de la isla de Oukerewe.

## 1910

**VII, 315, 29-I-1910, p. 1 (Chafarote): «Proyecto importante para Toledo y su provincia».** A partir de un decreto del Ministerio de Fomento, el autor apela al celo de los ayuntamientos afectados para que soliciten la construcción de la línea de ferrocarril Alcázar de San Juan-Mora-Toledo-Bargas, un viejo plan que no ha podido llevar hasta ahora a cabo su concesionario legal. Enumera las ventajas del proyecto e indica que si el espíritu mercantil y emprendedor de la provincia de Toledo estuviese a la altura del de Cataluña, Asturias, Navarra, Valencia o Bilbao, «ya se habría organizado a estas horas algún *miting* de importancia (en Mora, por ejemplo, que es el punto central de dicha línea)».

**VII, 316, 1-II-1910, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—Novedades muy viejas».** El párroco de Mora, D. Ángel Ríos, está remozando la iglesia de la villa. También ha dado licencia a algunos pobres para que pidan limosna a las puertas del templo, costumbre que aplaude el periodista y autoriza con opiniones de varios escritores religiosos.

**VII, 318, 8-II-1910, p. 2 (Chafarote): «Proyecto importante para Toledo y su provincia».** El proyecto de la línea Alcázar de San Juan-Mora-Toledo va adelante, impulsado ahora por un nuevo promotor.

**VII, 323, 26-II-1910, pp. 1-2 (Chafarote): «Sr. Gobernador Civil, ¿qué pasa en Almonacid?».** Sobre el conflicto suscitado al haber sido elegidos solo cuatro concejales en lugar de cinco, como era preceptivo. El caso ha dado lugar a pullas, sátiras, cantares y pasquines, uno de los cuales reproduce.

**VII, 325, 5-III-1910, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—El centenario de Balmes».** Anuncia el centenario del nacimiento de Balmes y el Congreso Internacional de Apologética que con este motivo se celebrará en Vic, cuna del filósofo. Pide además al cabildo toledano que se adhiera a la conmemoración.

**VII, 327, 12-III-1910, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—Memorias de un cura párroco».** Logros del padre Luis Sierra, párroco de Istri, en Italia, por medio de la restauración del canto gregoriano.

**VII, 327, 12-III-1910, p. 2 (Chafarote): «Gacetilla».** Temas: dos riñas; un niño nace sin ojos; sobre el juego; una blasfemia del ministro francés Viviani.

**VII, 328, 15-III-1910, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—Nuestro centenario».** Vuelve sobre el centenario de Balmes, respecto del cual anuncia la creación de una sección en el periódico, que autoriza con palabras de Sardá y Salvany.

**VII, 329, 18-III-1910, p. 2 (Chafarote): «Gacetilla».** Temas: palabras de un diario barcelonés sobre la acción política de los católicos; contra los divorcios, cuya frecuencia en Inglaterra comienza a preocupar a las personas sensatas; esbozo sobre la buena prensa del cardenal Luçon, arzobispo de Reims; escudo adoptado por algunas sociedades propagandistas de Portugal.

**VII, 330, 22-III-1910, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—Sonetos de Pasión».** Reproduce y comenta, con buen tino, los sonetos sobre el tema que considera mejores: de Quevedo, Lope de Vega, Amós de Escalante y Manuel de Nóbrega, además del célebre *No me mueve mi Dios para quererte*, que juzga superior a todos.

**VII, 331, 26-III-1910, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—Un penitenciario de Toledo».** Semblanza, tomada de *El Diario de Cáceres*, de don Francisco Rodríguez Corcho, curioso personaje que fue penitenciario de la catedral primada en el siglo XVIII, pero sobre todo cura de Helechosa (Badajoz). A propósito de él, pide Marín del Campo que las personas cultas envíen a *El Castellano* noticias de tradiciones, costumbres, biografías, leyendas, cantares..., relativas a Toledo y su provincia.

**VII, 342, 3-V-1910, p. 2 (Chafarote): «Una boda».** Crónica del enlace matrimonial, en Mascaraque, de Araceli Vallano con el letrado D. Juan Ruiz Tapiador y Vizcaíno. Excelentemente escrita, con reminiscencias peredianas, cabe destacar en ella el recuerdo del baile del artuchán.

**VII, 348, 24-V-1910, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—Parábola de Resurrección».** Narra una parábola al conde de Cedillo para que se la cuente a su hija en el día de su primera comunión. Su contenido coincide sustancialmente con el artículo del mismo título publicado en *El Castellano* el 17 de abril de 1909 (VI, núm. 275), registrado más arriba.<sup>34</sup>

**VII, 377, 3-IX-1910, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera».** De nuevo sobre el centenario de Balmes, ahora a partir de una carta del papa Pío X al obispo de Vic. Valora su obra, espera todo lo que va a publicarse con motivo de la celebración, y pide a la junta del centenario que coleccionen los artículos que el filósofo publicó en *La Civilización* y algunos otros escritos.

**VII, 384, 27-IX-1910, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—Rosario en mano».** Así es como iban siempre san Alfonso Rodríguez, el padre Agustín, los mártires del Japón,

<sup>34</sup> Entre esta colaboración y la siguiente, y bajo el rótulo «Extinción de la langosta», encontramos en *El Castellano*, VII, 352, 7-VI-1910, p. 2, dos cartas, en la segunda de las cuales Jesús Hiendelaencina agradece a Marín del Campo las experiencias hechas en Almonacid, que se deben don Juan.



Clemente María Hofbaner, el cardenal Monescillo...; así es como aguardaba la cristiandad el suceso de la armada de don Juan de Austria. Todo lo cual se resuelve en el llamamiento a los católicos españoles para que acudan a las manifestaciones convocadas el próximo 2 de octubre, *rosario en mano*, para vencer a Canalejas «y derrocarlo para siempre *apud Hispaniam*».

**VII, 385, 1-X-1910, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—¡La cara por Dios!».** De nuevo un Marín del Campo muy beligerante llama a la manifestación del domingo: «Aunque sea como un grano de mostaza nuestra fe, con ella podríamos remover las montañas; ¡cuánto más podríamos derrocar y aplastar para siempre a Canalejas!».

**VII, 387, 4-X-1910, p. 1: «San Francisco de Asís».** Es una composición poética formada por 36 pareados endecasílabos, de la que los primeros versos nos darán el tono y la intención: «Aquí para vivir en santa calma/ ¿no sobra la materia o sobra el alma?/ No: tan solo el despecho y cobardía/ de un poeta afirmaron tal manía./ ¿Quieres paz? Pues prepárate al combate, / exclaman el filósofo y el vate».

## 1911

**VIII, 470, 29-VII-1911, p. 2: «Casualidades».** Las que han acontecido en el seno de la familia orgaceña Ruiz Tapiador Vizcayno, devota del Santo Escapulario de la Santísima Virgen del Carmen, que presenta implícitamente como milagrosas.

**VIII, 503, 21-XI-1911, p. 1: «Apuntes de mi cartera.—El Debate».** Sobre el cese del periódico fundado el 1º de octubre de 1910 y su inmediata reaparición (1-XI-1911), saludada con alborozo por Marín del Campo, porque su programa, que copia parcialmente, es «íntegramente católico a macha-martillo, sin ningún linaje de aleaciones más o menos liberalizantes o mestizas».

25

## 1912

**IX, 520, 20-I-1912, pp. 1-2: «Desde Mora.—Apuntes de mi cartera».** Crónica moracha. Buenas perspectivas en la recogida de la aceituna. Movimiento fabril: dos nuevas fábricas de jabón, que vienen a unirse a las que ya producen las dos clases típicas del famoso jabón de Mora, «no superadas ni igualadas siquiera por ningún otro jabón del mundo». Riqueza del pueblo y vida propia: no siendo la capital del partido judicial, aquí radica la administración de loterías, la jefatura de línea de la Guardia Civil, la principal administración de Correos y Telégrafos, la representación del Banco de España y muchas otras. Se felicita el autor del cambio de consistorio: «En las recientes elecciones municipales han sido derrotados los socialistas; el círculo republicano ya no existe, y el nuevo Ayuntamiento ha declarado padalinamente el primer día del año que será un Ayuntamiento católico».

**IX, 528, 17-II-1912, p. 1: «Por Jesucristo y por España».**<sup>35</sup> Contra la candidatura de Galdós al Premio Nobel, fundada en que el autor canario «es la encarnación del alma española», lo que rechaza Marín del Campo, para quien «el alma española

<sup>35</sup> Este artículo fue reproducido días después en [El Siglo Futuro, 2ª época, VI, 2.191, 21-II-1912](#), p. 1.

es católica apostólica romana». La candidatura, que es cosa de «la chusma de los anticlericales españoles», no se compadece con el espíritu de los premios. Felizmente, frente a «esa candidatura judaico-masónica, protestante, republicana y progresista; [...] esa candidatura anticlerical enderezada contra Jesucristo y contra las creencias más arraigadas en el corazón de España», los católicos españoles han promovido la de don Marcelino Menéndez Pelayo, que el autor defiende con calor, pormenorizando la obra y el mérito del polígrafo montañés. Acaba animando a enviar a Estocolmo tarjetas postales reclamando el premio para este.

**IX, 529, 20-II-1912, p. 1 (Chafarote):**<sup>36</sup> «**La cuestión del día.—El premio Nobel y Menéndez Pelayo. I**». Reproduce «el mensaje magno», redactado y aprobado por diferentes personas e instituciones, que ha de remitirse a la Academia de Bellas Letras de Estocolmo pidiendo el Premio Nobel de Literatura para Menéndez Pelayo.

**IX, 529, 20-II-1912, pp. 2-3: «Apuntes de mi cartera.—Desde Orgaz».** Sobre la misión que se ha celebrado en Orgaz, con mención destacada de la procesión del domingo, a la que asistió el pueblo entero. Se cierra el artículo con un intencionado envío final a Canalejas.

**IX, 530, 24-II-1912, p. 1 (Chafarote):** «**La cuestión del día.—El premio Nobel y Menéndez Pelayo. II**». Continúa el artículo del número anterior dando cuenta de la adhesión de los padres capuchinos e invitando a todos a sumarse a la iniciativa e informando de cuestiones prácticas para llevarla a cabo.

**IX, 535, 12-III-1912, pp. 1-2: «Páginas olvidadas».** Interviene en la polémica suscitada sobre la Inquisición, a raíz de unas palabras del obispo de Jaca, defendiéndola con un texto del padre Arcos, jesuita.<sup>37</sup>

**IX, 536, 16-III-1912, pp. 1-2: «Apuntes de mi cartera.—Don Manuel Sánchez Asensio».** Semblanza muy elogiosa del personaje (1860-1919), que es para Marín del Campo el mejor periodista de entonces. Con él había colaborado en *La Tradición*, en 1885, siendo estudiante en Salamanca.<sup>38</sup>

**IX, 557, 28-V-1912, p. 1: «Menéndez y Pelayo.—Cuatro palabras, unas cartas y algunos versos».** Elogio de don Marcelino a raíz de su muerte, acaecida pocos días antes, el 19 de mayo. Pasa revista a algunas de las situaciones de su vida, regida siempre por una profunda religiosidad que no dejaba de mostrar externamente. Reproduce una carta abierta de Marín del Campo (publicada en *La Avalancha* en junio de 1908), y resume la respuesta de don Marcelino, fechada el 12 de agosto de ese mismo año.<sup>39</sup>

<sup>36</sup> No lleva firma, pero sí la segunda parte del artículo, en el número siguiente.

<sup>37</sup> El artículo anuncia una continuación que no llegó a producirse por la razón que explica en nota al pie en su colaboración del número siguiente, y es que Sánchez Asensio había publicado dos textos insuperables sobre el asunto en *El Siglo Futuro* de esa misma semana.

<sup>38</sup> Esta semblanza está fechada el día de la Octava del Corpus de 1910, y había sido publicada entonces en *La Avalancha*, de Pamplona.

<sup>39</sup> Se recoge también esta carta en Marcelino Menéndez Pelayo, *Epistolario*, ed. Manuel Revuelta Sañudo, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1991, 23 vols. (vol. 19, carta núm. 700). Véase en [la edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#).

## 1913

[X, 718, 13-XII-1913](#), pp. 1-2: «Respetuosa protesta».<sup>40</sup> En forma de carta al director, critica el hecho de que el nuevo arzobispo de Tarragona, D. Antolín López Peláez, se autotitule *primado de las Españas*, cuando este es honor que corresponde — según breve de Pío X (1904) al arzobispo de Barcelona y según otras letras pontificias de León XIII (1903)— al de Toledo.

[X, 720, 20-XII-1913](#), pp. 1-2: Raimundo de Toledo, «Reflexiones sobre un artículo de *El Castellano*». Es respuesta al anterior. Considera su autor que son muy débiles los argumentos en favor de la primacía de Toledo.

[X, 722, 27-XII-1913](#), pp. 1-2: «En defensa propia y... ajena». Extensa contrarréplica del buen polemista que es Marín del Campo, ocurrente y desenfadado, reforzando los «débiles argumentos» que le achaca su oponente.

## 1914

[XI, 725, 7-I-1914](#), p. 2: Raimundo de Toledo, «Cañas y lanzas.—Seamos imparciales». Continúa la polémica, con pocos argumentos nuevos, y con poca gracia por parte de don Raimundo, que queda, a nuestro parecer, muy por debajo de Marín del Campo en todo.

[XI, 728, 17-I-1914](#), pp. 2-3: «Cañas y lanzas.—Las ilusiones de don Raimundo». Primera parte, y contundente, de la que será respuesta final de Marín del Campo.

[XI, 729, 21-I-1914](#), pp. 2-3: «Cañas y lanzas.—Las ilusiones de don Raimundo. II». Segunda entrega de este artículo que cierra la controversia del lado de Marín del Campo, quien se muestra una vez más rotundo en sus razones y chispeante en sus palabras. Insiste además en denunciar el hecho de que su adversario se refugie en un seudónimo.

[XI, 733, 4-II-1914](#), pp. 2-3: Raimundo de Toledo, «Cañas y lanzas.—Mi última palabra». Respuesta final de su oponente, que se retira con pocos argumentos, escasa facundia, y, erre que erre, sin revelar su identidad.

[XI, 768, 10-VI-1914](#), pp. 4-5: «Literatura.—Una joya eucarística». Reproduce, con alguna variante, el artículo del mismo título publicado en *El Castellano*, IV, 177, 29-V-1907, pp. 1-2, reseñado más arriba.

[XI, 778, 15-VII-1914](#), pp. 2-4: «Mirando al pasado.—Apuntes de mi cartera». Sobre el Escapulario del Carmen y su poder milagroso.

[XI, 793, 5-IX-1914](#), p. 3: «Movimiento religioso.—Ante la guerra.—Enseñanzas divinas». Recoge pasajes de la Sagrada Escritura en el sentido de que es Dios quien

<sup>40</sup> A pesar de que no lleva nombre de autor (sin duda por descuido del editor o del corrector), pertenece a Marín del Campo, como se comprueba en el artículo del núm. 722. O, mejor aún, en [El Noticiero \(I, 11, 13-XII-1913](#), p. 1) y en [El Porvenir \(IX, 435, 18-XII-1913](#), p. 2), donde se publica este mismo texto con la firma de su autor. Por otra parte, y como en algún caso anterior, recogemos aquí todos los artículos de la polémica; también los del oponente de Marín del Campo.

infunde el miedo «en el corazón de los combatientes que han de ser derrotados», y también «el que ciñe con cingulo de incontrastable confianza y de invencible fortaleza a los que han de lograr la palma de la victoria».

[XI, 798, 23-IX-1914](#), p. 1: «**Nuestro prelado.—Bienvenida filial**». En ocasión de la entronización del Dr. Guisasola, nuevo cardenal arzobispo de la diócesis toledana.

[XI, 799, 26-IX-1914](#), pp. 1-3: «**Cosas de la guerra**». Largo artículo que, además de integrar el contenido del publicado en el anterior número 793, se muestra muy crítico con Poincaré, presidente de la República Francesa, por ser el único mandatario que no ha invocado para sus ejércitos la protección de Dios, y con el llamado Palacio de la Paz, en La Haya, porque las potencias que lo frecuentan «contemplan cruzadas de brazos el cautiverio del Papa». A los diplomáticos de estas potencias les endosa unas durísimas palabras finales.

[XI, 801, 3-X-1914](#), pp. 4-5: «**Movimiento religioso.—Rosario en mano**». Reproduce, con variantes, el texto del artículo del mismo título publicado en *El Castellano* cuatro años atrás (VII, 384, 27-IX-1910, pp. 1-2), prescindiendo del llamamiento final.

[XI, 804, 14-X-1914](#), pp. 1-2: «**Las amarguras de la guerra.—¿Por qué llora la Iglesia?**». Por cuatro razones principales, que desarrolla: por las grandes ruinas materiales, por los muertos y heridos, por la perdición de tantas almas, y por las dificultades que experimenta el Papa para su gobierno.

[XI, 808, 28-X-1914](#), pp. 3-4: «**La guerra europea.—¿Francófilos o germanófilos?—Dios y el Káiser**». Sin pronunciarse explícitamente a favor de ninguno de los bandos, se inclina hacia los alemanes con su elogio del Káiser Guillermo II por invocar y estimar en todo momento la ayuda de Dios. Son palabras «que debieran refregarse por la cara a tantos políticos españoles (romanonistas y conservadores), a tantos paisanos nuestros (políticos y no políticos), que se avergüenzan (¡vergüenza y coraje da decirlo!) de mentar públicamente el santísimo y adorable Nombre de Dios Nuestro Señor».

[XI, 809, 31-X-1914](#), pp. 2-3: «**La vida en la muerte**». Reseña introductoria de *Ocaso*, un libro del padre Madariaga, de donde toma el título de su artículo «para ir diciendo cuatro palabras en el mes de los muertos acerca de otros dos periodistas difuntos» cuyos nombres lleva «siempre grabados en la memoria y en el corazón». En este primer artículo, acerca de Luis Veuillot, «el gigante del periodismo católico contemporáneo», y su *Epitafio*.

[XI, 811, 7-XI-1914](#), pp. 2-3: «**La vida en la muerte (continuación)**». Prosigue su comentario partiendo del *Epitafio* de Veuillot, y anuncia una continuación que, examinados con detalle los números sucesivos, no se producirá, con lo que desconocemos quién es el segundo periodista del que hacía mención.

[XI, 822, 16-XII-1914](#), p. 8: «**Vida toledana.—Glorias toledanas**». Sobre la conmemoración de Nuestra Señora de la O, «fiesta católica, pero española al mismo tiempo y toledana por sus cuatro costados».

## 1915

[XII, 870, 13-V-1915](#), p. 2 (Chafarote): «Tijeretazos.—A modo de sinfonía». Artículo prólogo de la que será una serie hecha con retazos de otros escritos, de ahí su título.

[XII, 875, 19-V-1915](#), p. 2: «19 de mayo de 1912.—El cantor de nuestra raza». En el tercer aniversario de su muerte, recuerda el autor aquellos días de verdadero duelo nacional «en que desde el anticlerical Canalejas, Presidente del Consejo de Ministros, y desde el no menos anticlerical Pérez Galdós hasta el último gaceticero (tirios y troyanos, católicos y liberales) cantaron magníficas y *sinceras* alabanzas a Marcelino Menéndez y Pelayo», del que escribe que conoció como nadie el alma española y caló más hondo que nadie en el genio de nuestra raza. Examina elogiosamente su obra crítica y acaba reproduciendo el soneto que dedicó a su muerte Ricardo León.

[XII, 883, 28-V-1915](#), pp. 1-2: «Una cuestión artística». Artículo en forma epistolar dirigido al conde de Cedillo, a quien pide, como perito en bellas artes, dé su parecer sobre el disparate de colocar, en la bellísima plaza del Hospital de Santiago de Compostela, una estatua de Montero Ríos, «el que nos trajo las gallinas del matrimonio civil y criminal». <sup>41</sup>

[XII, 888, 3-VI-1915](#), pp. 2-3: «El mejor recuerdo de la Academia de Toledo». El mejor recuerdo que la Academia ha dejado en Mora es el del fervor religioso de uno de los jefes de la expedición, que conmueve a Marín y sobre el que se extiende. De pasada habla de las bellezas de la iglesia: «el magnífico retablo de la parroquia, la preciosa reja del Renacimiento, el valentísimo arco de la tribuna y la nueva bellísima capilla del Santísimo, trazada y levantada de mancomún por nuestro llorado artífice toledano, el difunto Barajas, y por nuestro párroco, D. Ángel Ríos».

[XII, 891, 7-VI-1915](#), p. 1: «A todos los católicos de Toledo y de su provincia.—Un jubileo sacerdotal». El del cincuentenario de la primera misa del Dr. D. Félix Sardá y Salvany, «el gran propagandista popular de España y aun el más insigne del mundo en todo el siglo XIX y en lo que va del XX». Suplica a los católicos toledanos que envíen cartas, tarjetas o telegramas de felicitación «al insigne maestro de todo linaje de propagandas católicas». Marín le remitirá «tarjeta de visita, tarjeta postal, epístola familiar llena de cariño y entusiasmo, y un telegrama repleto de lo mismo».

[XII, 892, 8-VI-1915](#), p. 2: «El jubileo de Sardá y Salvani [*sic*, por *Salvany*] y la carta de Su Santidad». Copia la carta del papa Benedicto XVI que ha recibido el padre Salvá, a la vez que informa de las numerosas postales y cartas de felicitación que han comenzado a llegar a Sabadell, donde para el día 10 se espera un diluvio de telegramas.

---

<sup>41</sup> El conde de Cedillo contestará un mes después al requerimiento (Jerónimo López de Ayala, «Una cuestión artística.—Carta abierta del Sr. conde de Cedillo a D. Juan Marín del Campo», [El Castellano](#), XII, 914, 3-VII-1915, p. 2) con un artículo excelente en el que, tras calificar el caso de «atentado artístico contra el que hay que seguir clamando por amor a Compostela y a España entera», razona convincentemente acerca de la impropiedad de colocar una estatua moderna en ese lugar.

**XII, 901, 18-VI-1915, pp. 1-2 (Chafarote): «Tijeretazos.—Recuerdos del padre Coloma.**

**I. En el monasterio de Oña».** Poco después de la muerte (el 14 de abril de este año 1915) del padre Luis Coloma, famosísimo escritor, Marín del Campo le homenajea en estos recuerdos. En esta primera entrega cuenta cómo le conoció en el convento jesuita de Oña (junto con el curiosísimo padre Castillo), donde fue a visitar a Vidal, su hermano mayor. Allí se encontró también con su padre y otro hermano, ambos de nombre Manuel, en una estancia de ocho días, de la que comienza a referir algunas anécdotas.

**XII, 907, 25-VI-1915, p. 2 (Chafarote): «Tijeretazos.—Recuerdos del padre Coloma. II.**

**De cómo la angelical Fernán Caballero le tomaba el pelo al P. Coloma».** Cuenta una divertida anécdota sobre el escaso conocimiento del latín del padre Coloma.

**XII, 916, 6-VII-1915, p. 2 (Chafarote): «Recuerdos del padre Coloma. III. Aventuras políticas y lances de amor y de honor».** Recoge, de doña Emilia Pardo Bazán, datos de los años de juventud de Coloma, previos a su ingreso en la Compañía de Jesús. Anuncia al final otros capítulos de estos *Tijeretazos* que no llegarán a aparecer en *El Castellano*.

## 2.2. El Siglo Futuro

Como señalábamos más arriba, ante la imposibilidad de repasar por el momento la publicación entera —que abarca 61 años y cerca de 18.600 números—, nos hemos limitado a hacer varias calas, de las que solo ofrecemos:

1.—Los artículos de la sección «La semana que viene» (1907). Todos y cada uno de ellos repiten el título común y van firmados sin excepción por Marín del Campo. Los de los números 74, 80, 92, 97 y 129 son continuaciones y conclusiones de los inmediatamente anteriores.

2.—Una muestra representativa de los de la sección «Hojas de calendario», concretamente los respectivos primeros artículos de cada año de vida de la serie (1918-1936), además de los que la abren (30-IX-1918) y la cierran (30-IV-1936). Todos ellos mantienen también el título general, pero van firmados por *Chafarote*, con la excepción única del artículo inicial, tal como se indica.

### 2.2.1. La semana que viene

[2ª época, I, 2, 26-VII-1907](#), pp. 2-3.

[2ª época, I, 9, 3-VIII-1907](#), pp. 2-3.

[2ª época, I, 14, 9-VIII-1907](#), pp. 2-3.

[2ª época, I, 19, 16-VIII-1907](#), p. 2.

[2ª época, I, 25, 23-VIII-1907](#), p. 2.

[2ª época, I, 31, 30-VIII-1907](#), p. 2.

[2ª época, I, 37, 6-IX-1907](#), p. 2.

[2ª época, I, 43, 13-IX-1907](#), p. 2.

[2ª época, I, 49, 20-IX-1907](#), p. 2.

[2ª época, I, 55, 27-IX-1907](#), pp. 2-3.

[2ª época, I, 61, 4-X-1907](#), pp. 2-3.

[2ª época, I, 67, 11-X-1907](#), p. 2.

- [2ª época, I, 73, 18-X-1907](#), p. 2.  
[2ª época, I, 74, 19-X-1907](#), pp. 2-3 (Continuación).  
[2ª época, I, 79, 25-X-1907](#), p. 2.  
[2ª época, I, 80, 26-X-1907](#), p. 2 (Continuación).  
[2ª época, I, 85, 2-XI-1907](#), p. 4.  
[2ª época, I, 91, 9-XI-1907](#), p. 2.  
[2ª época, I, 92, 11-XI-1907](#), p. 2 (Continuación).  
[2ª época, I, 96, 15-XI-1907](#), p. 2.  
[2ª época, I, 97, 16-XI-1907](#), p. 2 (Continuación).  
[2ª época, I, 102, 22-XI-1907](#), p. 2.  
[2ª época, I, 108, 29-XI-1907](#), p. 2.  
[2ª época, I, 115, 7-XII-1907](#), pp. 1-2.  
[2ª época, I, 121, 14-XII-1907](#), p. 2.  
[2ª época, I, 127, 21-XII-1907](#), pp. 2-3.  
[2ª época, I, 129, 24-XII-1907](#), p. 2 (Continuación).

### **2.2.2. Hojas de calendario**

- [2ª época, XI, 3.559, 30-IX-1918](#), p. 3 (J. Marín del Campo).  
[2ª época, XII, 3.637, 2-I-1919](#), p. 3.  
[2ª época, XIII, 3.928, 2-I-1920](#), p. 3.  
[2ª época, XIV, 4.230, 5-I-1921](#), p. 3.  
[2ª época, XV, 4.527, 2-I-1922](#), p. 3.  
[2ª época, XVI, 4.820, 3-I-1923](#), p. 3.  
[2ª época, XVII, 5.119, 3-I-1924](#), p. 3.  
[2ª época, XVIII, 5.424, 2-I-1925](#), p. 3.  
[2ª época, XIX, 5.730, 4-I-1926](#), p. 3.  
[2ª época, XX, 6.033, 1-I-1927](#), p. 3.  
[2ª época, XXI, 6.339, 2-I-1928](#), p. 3.  
[LIV, 16.417, 2ª época, XXII, 6.643, 2-I-1929](#), p. 3.  
[LV, 16.728, 2ª época, XXIII, 6.947, 3-I-1930](#), p. 3.  
[LVI, 17.031, 2ª época, XXIV, 7.250, 2-I-1931](#), p. 3.  
[LVII, 17.298, 2ª época, XXV, 7.516, 2-I-1932](#), p. 3.  
[LVIII, 17.577, 2ª época, XXVI, 7.795, 4-I-1933](#), p. 3.  
[LIX, 17.886, 2ª época, XXVII, 8.104, 2-I-1934](#), p. 3.  
[LX, 18.192, 2ª época, XXVIII, 8.410, 1-I-1935](#), p. 3.  
[LXI, 18.592, 30-IV-1936](#), p. 4.

### 2.3. Otros periódicos y revistas

Aun siendo conscientes de la escasez de lo reunido, no renunciamos a ofrecerlo por lo que puede tener de representativo. Va dispuesto en orden cronológico y ha sido obtenido a través de buscadores a partir del nombre del autor. Consignamos sin referencia ninguna los artículos firmados por Marín del Campo, y con la mención del seudónimo los debidos a *Chafarote*. Empleamos las siglas que siguen:

*EDC*: *El Defensor de Córdoba*  
*ES*: *El Salmantino* (Salamanca)  
*LC*: *La Cruz* (Tarragona)  
*LT*: *La Tradición* (Salamanca)  
*LV*: *La Victoria. Semanario de Béjar*  
*LVA*: *La Voz de Alicante*  
*RM*: *Revista Mariana* (Córdoba)

[LT, I, 4, 6-III-1886](#), s.p.: «**Rebaño y víctima.—Fábula**». Fábula en redondillas en la que reivindica figuradamente una mayor energía de los católicos.

[LT, I, 25, 15-V-1886](#), pp. 89-91: «**Un triunfo de la Madre de Dios**». En la sección «Variedades de *La Tradición*», que publica como folletín del periódico. Acerca de la herejía de Nestorio, que negaba que la Virgen María fuese madre de Dios.

[EDC, V, 1.135, 17-VII-1903](#), p. 1: «**León XIII y la muerte**». Varias anécdotas y sucesos en torno a la muerte del papa León XIII.

[LC, IV, 848, 10-VIII-1904](#), p. 2: «**Las hojitas de propaganda**». Utilidad y uso de las hojitas de propaganda católica: «Cuando el buen cristiano viaja, es bien que se provea, si sus haberes se lo permiten, de hojas de propaganda católica, que luego regala oportunamente, o de intento los deja como olvidados [*sic*] en el vagón o en el coche o en el alojamiento de la fonda. Son un cebo echado a la ventura, que alguno tal vez morderá para su salvación». Reseña ampliamente después las *Hojitas populares* del padre Morell.

[LVA, IV, 1.008, 31-X-1907](#), p. 2: «**El día de mañana**». Sobre las festividades de Todos los Santos y de los Difuntos. Reproduce el *Epitafio* de Luis Veuillot en el original francés y en versiones castellana, latina e italiana.

[ES, III, 76, 27-III-1909](#), p. 2: «**Los conquistadores del Capitolio (descubrimiento famosísimo)**». Satiriza un escrito de Polo Benito poniendo en evidencia la ignorancia de éste a propósito de una cita de Tito Livio.

[LC, XVIII, 5.808, 20-X-1918](#), p. 1 (*Chafarote*): «**Interesantísima relación de una audiencia pontificia**». Da cuenta de la audiencia del Papa al ex ministro francés Mr. Cochen, según traen las páginas de *Le Correspondant*, de donde recoge algunos párrafos «para gobierno de la gente enemiga de la Santa Sede».

[LV, XXVII, 1.334, 21-II-1920](#), p. 1 (*Chafarote*): «**Pulvis es...**». La muerte en el papa, en el obispo, en el rey y en los ricos y pobres.

[EDC, XXII, 6.742, 31-III-1920](#), pp. 1-2 (*Chafarote*): «**Reloj de Pasión.—Del folklore español**». Reproduce un romance de cordel sobre el tema de la Pasión tomado de Fernán Caballero a través de Antoine de Latour.



[LV, XXVIII, 1.397, 7-V-1921](#), p. 1 (Chafarote): «**A propósito del centenario de Napoleón**». Transcribe, en estilo directo, el diálogo entre el papa Pío VII y Napoleón Bonaparte en el castillo de Fontainebleau en 1813.

[LV, XXVIII, 1.399, 21-V-1921](#), p. 1 (Chafarote): «**A propósito del centenario de Napoleón [II]**». Continuación del anterior, con el final de diálogo entre el Papa y el Emperador.

[LV, XXVIII, 1.400, 28-V-1921](#), p. 1 (Chafarote): «**A propósito del centenario de Napoleón [III]**». Tercera y última entrega de la serie, con Napoleón prisionero en Santa Elena dos años después conversando con su paje, convencido de que su caída es fruto de su enfrentamiento con el jefe de la Iglesia y convencido también de la divinidad de Jesucristo, el gran conquistador de la Historia.

[LV, XXVIII, 1.431, 31-XII-1921](#), p. 2 (Chafarote): «**Conversión de un legionario.—Un cheque de 5.000 pesetas**». Relata y comenta un caso edificante que toma de *El Popular*, de Larache.

[LV, XXIX, 1.450, 13-V-1922](#), pp. 2-3 (Chafarote): «**El Avemaría de un niño protestante**». Sobre la honda impresión que produjo en un niño protestante el rezo del Avemaría. Fue corregido por sus padres, pero, salvado por la Virgen de una enfermedad mortal, se hizo sacerdote. De las palabras finales se desprende que el artículo es una de sus «Hojas de calendario».

[LV, XXIX, 1.483, 30-XII-1922](#), p. 2 (Chafarote): «**El centenario de Pasteur**». Elogio de Pasteur, «el genio más grande que ha brillado en la historia de la medicina», que constituye «testimonio elocuentísimo y viviente de la armonía que existe entre la religión y la ciencia».

[LC, XXIII, 7.154, 24-II-1923](#), p. 1 (Chafarote): «**Sin palo ni piedra**». Sobre el castigo milagroso que sufrió un obrero en la dehesa toledana de Mazarabea tras amenazar a una imagen de san Bartolomé.

[EDC, XXVII, 8.297, 2-V-1925](#), p. 1: «**El mes de mayo.—¿Flores de trapo?**». En pro de la celebración del mes de María, no con flores de papel o de trapo, sino con las que «dan frutos de vida eterna».

[RM, III, 23, Julio 1925](#), pp. 86-87 (Chafarote): «**La Virgen del Carmen y su Escapulario**». Sobre el Escapulario de la Virgen del Carmen, que es «la segurísima y la gran señal de predestinación para la Gloria».

[RM, IV, 34, Junio 1926](#), pp. 69-70 (Chafarote): «**La Visitación de Nuestra Señora**». Datos sobre el fundamento y sentido de esta festividad, que entonces se celebraba el día 2 de julio.

[LV, XXXIII, 1.668, 17-VII-1926](#), p. 1 (Chafarote): «**Privilegios del Santo Escapulario del Carmen**». Enumera y explica los ocho privilegios de este escapulario según el padre Vilariño.

[RM, IV, 38, Octubre 1926](#), p. 114: «**La salutación angélica**». En torno a la salutación a María del arcángel san Gabriel.

[EDC, XXX, 9.192, 13-IV-1928](#), p. 1 (Chafarote): «El apostolado de los periodistas católicos». Siguiendo la doctrina de varios papas contemporáneos, defiende el carácter de apostolado de la labor de los periodistas católicos.

[EDC, XXX, 9.193, 14-IV-1928](#), p. 1 (Chafarote): «El apostolado de los periodistas católicos. II». Segunda entrega, ahora apoyándose en san Pablo.

[EDC, XXX, 9.195, 17-IV-1928](#), p. 1 (Chafarote): «El apostolado de los periodistas católicos. III». Sendas citas de León XIII y Pío XI.

[EDC, XXX, 9.201, 24-IV-1928](#), p. 1 (Chafarote): «El apostolado de los periodistas católicos. IV». Más argumentos, procedentes ahora de León XIII, del cardenal Almaraz y de *L'Osservatore Romano*.

[EDC, XXX, 9.205, 28-IV-1928](#), p. 1 (Chafarote): «El apostolado de los periodistas católicos. V». Sobre los periódicos que han trocado, en su cabecera, «el gloriosísimo apellido de *diario católico* por el incoloro e inodoro, insípido y vergonzante de *diario de información*».

[EDC, XXX, 9.208, 2-V-1928](#), p. 1 (Chafarote): «El apostolado de los periodistas católicos. VI». Deber del periodista católico de predicar la doctrina de Cristo «a banderas desplegadas».

[RM, XII, 136, Diciembre 1934](#), p. 272 (Chafarote): «Glosa». De la canción que comienza *Bendita sea tu pureza*.